

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	100	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

En la sesión de ayer dió fin, por ahora, el gran debate que ha tenido lugar en el Congreso, sobre la sociedad que, con el título de la Internacional, en tanta alarma ha puesto a todos los gobiernos, y tantas complicaciones y catástrofes puede producir a la sociedad entera.

La iniciativa de esta discusión nos pertenece de derecho. Nuestros amigos han planteado la cuestión en el Congreso. Las doctrinas que se han sostenido por la mayoría de los oradores son las nuestras; el gobierno mismo las ha hecho suyas, y se ha amparado con ellas para salir airoso en la discusión y para vencer en toda la línea. El resultado obtenido nos pertenece también, porque no se ha hecho de esta cuestión una cuestión de confianza para el ministerio, sino un escudo para la sociedad. Nuestros amigos políticos han podido votar con plena conciencia la proposición que se discutía; porque votaban su iniciativa, sus doctrinas y su propia conducta; y han votado sin jactancia, sin arrogancia, sin hacer alardes de previsión y prudencia, sin cortapisas ni retenciones, y mas que todo, sin alardes de vanidad ó amor propio, que quitan a toda acción patriótica el mérito que en sí pueda tener. Nadie dudará de que este juicio que emitimos es verdadero y exacto.

Nuestro amigo el Sr. Jove y Hevia hizo una rectificación importante, ó mas bien una protesta decisiva y oportuna. No son, no, enemigos de los obreros los que votan contra la Internacional, sino sus amigos verdaderos. La Internacional pretende hacer instrumentos de sus intenciones planes a los obreros. Los amigos de los obreros son los que, como el Sr. Jove y Hevia, se dedican a mejorar su suerte, a combinar los intereses del capital y del trabajo, no por medios violentos, sino por medios racionales; no introduciendo el antagonismo y la guerra entre los dueños de fábricas y sus operarios, sino armonizando estos dos elementos esenciales de la cuestión; y el Sr. Jove, que pertenece a una comisión de este género, está dando el ejemplo con su conducta, de atender a la mejora real y positiva de la clase obrera. Y cuando la conducta de una persona está en armonía con las opiniones que sustenta, tiene autoridad en presencia del país que a todos nos juzga.

Rectificó también el Sr. Nocedal, y en su rectificación incurrió en el mismo defecto que la mayor parte de los que han hecho segundos y terceros discursos, lo cual nos prueba que es mas fácil hacer discursos que no hacer rectificaciones.

El Sr. Nocedal ha encontrado también el medio y el recurso de tratar todas las cuestiones posibles en un solo discurso. Trátese de política, trátese de derecho, trátese de filosofía, trátese de historia ó de presupuestos, el Sr. Nocedal echa la culpa de todos los males pasados y presentes al liberalismo, al que ciertamente no vamos a defender nosotros ni mucho menos; y al invocar como único remedio al catolicismo, que es sin duda alguna la salvación de las sociedades y su elemento regenerador y vivificante, no tiene por católicos mas que a él y a sus amigos, lo cual, a fuerza de repetirlo y de exagerarlo, peca en algo en extravagancia.

A lo que no se puede reducir nunca al Sr. Nocedal y a sus amigos políticos, es a que expliquen el mecanismo de la Constitución con la cual habian de gobernar a los pueblos. ¿Ha de tener intervención el país en la confección de las leyes? ¿Ha de haber un Congreso y un Senado? ¿Ha de haber algo de libertad de imprenta? ¿Cuáles son los signos de esa libertad verdadera que quieren los carlistas? Porque decir que quieren la justicia, que se respete la autoridad, que quieren el bien público; que quieren el esplendor de la religión católica, eso lo decimos nosotros todos los días, y en vez de apaciguar-

## FOLLETTIN.

## SABINA DE STEINBACH.

## CRONICA DE LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

No medio de los grandes señores y de las nobles damas que rodeaban a la abadesa había un hombre como de cuarenta años, de elevada estatura y llevando con desembarazo un rico vestido. Su espaciosa frente parecía pensativa, brillaban los ojos y su boca era grave. Conoció al varón que no era un hombre común. Había le tocado con su ala el génio en las misteriosas noches de la inspiración. La muchedumbre lo saludaba con deferencia, y él recibía este homenaje sin altanería y sin fingida modestia. Iba cogida a su brazo una joven de color años, tímida aunque risueña. Llevaba un vestido ceñido que marcaba su esbelta talla y sus delgadas caderas. Un cinturón de plata que sostenía su bolsa, recogía la falda de su vestido azul sobre un refajo gris. Ojalán a la espalda sus rubios cabellos trenzados, y cubriera la cabeza una pequeña caperuza de tised de plata. No era ya una niña porque tenía recogimiento en la mirada y paso sereno; mas tampoco era una joven hecha, porque se notaban en sus ojos ciertas extrañezas sencillas y alegría maliciosa. Parecía estar algo asustada con los elogios que al pasar oía y se apoyaba mucho en el brazo de su padre.

Abrióse este paso hasta la abadesa y le presentó a su hija. Gerberge le besó en la frente con cariño maternal, mientras que el obispo le acercaba su anillo pastoral y hablaba un poco con el padre.

En el número de los convidados que advirtieron la precóz hermosura y la incomparable gracia de aquella niña, contábase un joven que no podía apartar de ella la vista. Durante la representación había estado en un retirado ángulo de la sala, siguiendo con apasionado inte-

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 11 de Noviembre de 1871.

NUM. 537.

se con esto los carlistas, es motivo para que se exalten mas y se disgusten por ello, cuando debería suceder todo lo contrario, porque en cuanto concierne a los asuntos religiosos, objeto de nuestra predilección especial, hoy mas que nunca se necesita de la atracción y de la propaganda, en lugar de ese exclusivismo que no podemos menos de reprobar.

El Sr. Nocedal creyó confundir a sus contrarios, diciéndoles: «¿A que no votais una proposición encaminada a que se restablezcan las comunidades religiosas?» Y se quedó sorprendido cuando oyó muchas voces que no eran carlistas, decir interrumpiéndole: «¡pues sí la votaremos!»

El Sr. Moreno Nieto recogió breve y sumariamente algunos deslices en que había incurrido el Sr. Nocedal, haciendo una breve y contundente rectificación.

Acto continuo se procedió a la votación, que dió por resultado el que fuera aprobada la proposición que se discutía, por 190 votos contra 38, cuyo pomor publicamos en el extracto de la sesión.

Se abstuvo de votar, como ya se sabia anteriormente, la numerosa fracción que capitanea el señor Ruiz Zorrilla.

Hubo también al fin de la votación un incidente desagradable, y que quisiéramos no ver reproducido.

El Sr. Rios Portilla denunció el hecho de haberse puesto en la votación nominal a un señor diputado que no estaba presente.

El señor presidente cortó por lo sano, declarando levantada la sesión pública y declarando al Congreso en sesión secreta. El asunto quedó terminado por la intervención directa del presidente, hallándose presente el diputado de cuyo voto se trataba.

Nosotros creemos que el Sr. Rios Portilla no debió haber procedido como lo hizo. Con haberse acercado al presidente, se hubiera evitado una cosa bien desagradable; y a nuestro juicio no habia motivos para atribuir lo que se atribuía al primer secretario Sr. Ferratges, que es una persona inteligente y digna, y un cumplido caballero.

## GUERRA A LA INTERNACIONAL.

Han terminado los debates sobre la Internacional; pero la Internacional sigue organizándose en gran escala, funciona libremente a vista, ciencia y paciencia del gobierno, y por medio de sus periódicos ó de sus clubs reta a la sociedad y a la civilización a un duelo mortal.

El Congreso, al cabo de un mes de trabajos cuanto elevada discusión, ha condenado la organización subversiva, las tendencias disolventes y las doctrinas anárquicas é impías de esa criminal asociación, ha declarado que está fuera de la ley, que es incompatible con el orden social, y que en este concepto aceptaba las explicaciones y el criterio del gobierno conforme con la mayoría de la Cámara.

Pero no basta esa declaración para contener los progresos de la Internacional: no basta que el gobierno la haya declarado fuera de la ley para impedir su activa propaganda y para reprimir sus feroces instintos.

Se necesita algo mas práctico, mas eficaz, mas positivo que las explicaciones un tanto tímidas y vagas de un gobierno que en presencia de tan grave mal, y ante el fundado temor de las grandes perturbaciones a que puede dar lugar, no ha hecho nada, absolutamente nada, para aplicar el oportuno y necesario remedio.

Queremos suponer que el gobierno en vista de la actitud de la Cámara, y obtemperando a los deseos manifestados por el país, se apresurará a presentar una ley proscribiendo esa funesta asociación.

res el elocuente drama de Hirostwitha, y ya iba a salir cuando se fijaron sus miradas en la hermosa niña que Gerberge abrazaba. Bellas eran sin duda las novicias que acababan de desempeñar los papeles de Fé, Esperanza y Caridad; pero ¡qué diferencia entre ellas y esta joven! Se la habría tomado por vision divina. Hubiérase querido verla pintada en un misal con las manos sobre el teclado de un órgano, entonando cánticos con los ángeles, como la inspirada Cecilia, ó llevando en los brazos un cordero blanco, como Inés, este encantador tipo de la virginidad infantil. No podía el joven separar de ella su vista. Parecía que nacía en él una nueva alma, y que esta se entregaba espontáneamente a aquella joven. Fué un instinto, una adivinación, una atracción que le hubiera sido imposible explicar y definir. Sintió solamente y tocando en el brazo a uno de los que estaban cerca, le preguntó con voz trémula:

—¿Qué niña es esa?

—Sabina, hija de Erwin de Steinbach, le contestaron.

II.

En el año de gracia de 1290 presentaba un aspecto extraño el sitio donde hoy vemos la catedral de Strasburgo. Apenas había llegado a la altura de la fachada principal el monumento que forma la gloria de Alsacia, y comparte con la basílica de Colonia la admiración de los artistas. La torre no marcaba todavía en el cielo su dentado perfil. Crecía lentamente la obra, admirable conjunto compuesto de maravillosos pormenores.

Hallábase esta en el centro de un vasto espacio ocupado por enormes depósitos de materiales y rodeado de tiendas de cuero ó lienzo, que hacia asemejar a un campamento esta parte de la población. Centenares de obreros llevaban en carretas tiradas por bueyes los trozos de granito bruto; cogíanlos los picapedreros, y desde que amanecía hasta el anochecer hacían resonar el martillo en medio de una sofocante nube de polvo y de un ruido atronador. Otros operarios conducían también arena y preparaban cal. Todos trabajaban con admirable celo; pero era de extrañar que ninguno de aquellos obreros recibiera salario. En los tiempos en que al modo que un oración sale del alma, brotaban de la tierra las catedrales góticas, todos cuantos trabajaban en la basílica le-

cion, ley un tanto tardía pero necesaria, urgentísima: mas esa ley no bastará a corregir el mal, que ha tomado proporciones colosales, ni alcanzará a evitar sus trascendentales consecuencias, si no va acompañada de otras leyes, de otras suposiciones y de otros sistemas que ofrezcan mayores garantías de orden, de estabilidad y de concierto a esta sociedad conmovida y perturbada por los excesos de la demagogia revolucionaria.

¿De qué sirve una ley (declarando abolida una asociación determinada, si se dejan a esta los medios de subsistir y de funcionar pública é impunemente con solo cambiar de nombre ó alterar su forma, al amparo de otras byes de carácter fundamental y permanente?

¿Qué importa, por otra parte, que no se permita a los internacionalistas asociarse ó comunicarse con el nombre de tales, si se tolera que en periódicos, en libros ó en discursos, continúe su obra de demolición y de estrago a la sombra de la legalidad revolucionaria?

No se corregirá el mal ni se producirá menos escándalo, ni la sociedad estará mas reposada y garantida, aun cuando la Internacional no pueda funcionar al aire libre, si se le permite propagar sus máximas, ejercer su apostólatado, defender sus teorías, así en la prensa como en la tribuna, negar a Dios, encarnecer la moral cristiana, única verdadera, combatir el derecho de propiedad, romper los sagrados vínculos de la familia, renegar de la patria y minar por su base los cimientos de la sociedad.

La guerra es de la barbarie contra la civilización, de la soberbia humana contra el divino Creador, de la anarquía contra la sociedad, del vicio y de la holgazanería, contra la virtud, el trabajo y la honradez. Los nuevos vándalos no se llamarán internacionalistas; el nombre es lo de menos; se apellidarán comuneros, socialistas ó federados y con este ú otro disfraz conseguirán eludir la ley y alcanzar el resultado que se proponen, sin que el gobierno pueda impedirlo, porque tiene atadas las manos y es de todo punto impotente contra esa clase de asociaciones engendradas por la revolución y por ella consentidas y explotadas.

El origen del mal está en el sistema revolucionario, está en las leyes que fomentan el libertinaje y la licencia, y escatiman la verdadera libertad; está en el gobierno que carece de autoridad y de fuerza para hacer el bien y solo tiene eficacia para producir el mal: por eso hemos dicho antes de ahora que no nos inspiran temor alguno los internacionalistas de obrador, de club ó de taller: esos son los instrumentos, los soldados, los parias, los seides, los apóstoles, los verdaderos inspiradores y protectores de la Internacional están en el poder y gobiernan el país, en nombre de la revolución.

Se necesita, pues, cambiar de sistema, reformar la legislación revolucionaria, empezando por la Constitución atea de 1869, robustecer el principio de autoridad, refrenar la licencia, fomentar la virtud con la palabra y con el ejemplo, poner un correctivo eficaz a la creciente depravación de las costumbres y encomendar la gobernación del Estado y la salvación de la sociedad a otros hombres que no hayan hecho de la rebeldía y de la deslealtad un escalafón para enrumbarse a las mas elevadas posiciones, y que por la severidad de sus principios, por la elevación y pureza de sus sentimientos, y por su amor al orden puedan inspirar confianza a los pueblos.

Porque no hay que dudarlo, el espíritu revolucionario, que ha invadido a la Europa meridional y al cual debe esta su postración, su envilecimiento y su espantosa decadencia, ha contribuido poderosamente, según es notorio y ha declarado el Santo Padre en la Bula de convocación del Concilio del Vaticano, a propagar la corrupción de las cos-

tual; pero es fácil comprender que en esta construcción sobre la anterior debieron sufrir notables variaciones el coro y el crucero. Domina sin embargo todavía el estilo bizantino, aunque se modifica bastante para llevar sin violencia las transiciones de la arquitectura gótica. La nave propiamente dicha del siglo duodécimo sufrió cuatro incendios (1130, 1140, 1150, 1176), é indudablemente estas catástrofes modificaron el plano del obispo Werner. Cuando falleció este prelado había llegado la nave hasta la techumbre.

No obstante, la arquitectura gótica que admiramos, las elevadas ogivas, los cristales que ocupan casi el sitio de las paredes, los arcos botadores en forma de campana, todo indica una construcción del siglo XIII, suplantada en cierto modo sobre la de Werner. Del mismo sistema son los costados laterales; aunque pueden conocerse los vestigios de una época mas remota, y la segunda mitad de las alas parece ser mas reciente que la primera.

En 1275 fué cuando sin desanimarse por los anteriores desastres, Erwin de Steinbach formó el plano de la torre y el de la fachada, y dió a nombre a la admirable obra que hizo suya, de suerte que el edificio se llama la catedral de Erwin.

Era esta persona de convicciones y de bríos, de alma honrada, de gran corazón y de mucho génio. Dividió su vida en dos atenciones: la casa de Dios que veía crecer por grados, y su familia compuesta de un hijo llamado Juan y de una hija de nombre Sabina, esa encantadora niña que hemos visto en el convento de Offenburgo el día de la representación de Sabiduría.

Hacia mucho tiempo que había perdido Erwin a su compañera Husa; pero una anciana, mas amiga que criada, educó a Sabina y conservó en casa del arquitecto una especie de autoridad afectuosa y resignada.

Mandaba poco, regañaba mucho, tenía estremado cariño, negábase obstinadamente a recibir pinguo salario, y cifraba su único goce en repetir que algún día oraría en el templo que estaba construyendo su amo en gloria del Altísimo.

Para acometer su obra no necesitó Erwin buscar trabajadores, pues habían venido estos por sí mismos en tan gran número, que en vista de la muchedumbre de vasallos señoriales venidos de Brisgaw, de Lorena y de Alsacia, se encontró Erwin en la necesidad de poner li-

tumbres, la licencia desenfrenada, el materialismo grosero, el contagio de todas las malas pasiones, de todos los vicios, de todos los crímenes y la violación satánica de todas las leyes divinas y humanas.

Y así no puede continuar por mas tiempo la sociedad sin exponerse a los horrores de un espantoso cataclismo. No somos nosotros, hombres de orden y esclavos de la ley, los únicos que reconocemos que la sociedad está enferma, abatida, postrada y que necesita poderosos é inmediatos reactivos para recobrar la salud perdida; los mismos revolucionarios, los que mas han contribuido a estragarla y perderla, comprenden toda la intensidad del mal y la necesidad de aplicar el remedio.

El mismo M. Julio Simon, el ministro revolucionario del 4 de Setiembre, el filósofo, el ateo, el internacionalista, el protector de los héroes de la Commune ha indicado el único medio de salvación que queda a los pueblos latinos para salir de la postración a que los han traído los estravios revolucionarios.

«Es necesario, ha dicho recientemente en un discurso que ha pronunciado en el Instituto francés, es necesario mirar a lo alto, ver lejos para hallar la esperanza. Allí es preciso vernos como somos y juzgarlos sin piedad para encontrar el remedio.»

«Tenemos que deplorar al lado de desastres materiales, grandes ruinas morales.»

«Hemos reemplazado la gloria por el dinero, el trabajo por el ocio, la escuela por los clubs, la fidelidad y el honor por el escepticismo, y hemos, en fin, absuelto ó glorificado las malas costumbres y elevado tronos a la corrupción.»

Esto ha dicho, esto ha reconocido y confesado solemnemente en la vecina Francia uno de los mas caracterizados apóstoles del racionalismo, uno de los mas pertinaces y temibles revolucionarios, convencido de sus errores, arrebatado tal vez de sus estravios, y espantado de sus fatales consecuencias.

Tiene razón: es necesario mirar a lo alto; es preciso volver la vista a los principios eternos de justicia, de orden y de sana moral, y ajustar a ellos las instituciones, las leyes, las costumbres, porque de ellos y solo de ellos puede esperarse la salvación de la sociedad.

## ESTADO NERVIOSO.

Por fin, ayer concluyó la cuestión de la Internacional: la votación fué, como se decía en tiempos del romanticismo, fatidica: resultó el número 191: este número puede ser fatal para España. Donde hay poca religión y muchas preocupaciones, se tiene por de mal agüero el número 13: aquí se empieza por considerar lo mismo al número 191: una parte del Congreso (y no hablamos de fuera por varias razones), quedó descontenta la primera vez que se publicó tal número: la otra parte, la que entonces quedó muy satisfecha, ha quedado ahora no solo disgustada, sino en un estado de exasperación difícil de comprender. ¡Todo por el número 191!

No haremos aquí consideraciones acerca de la votación de ayer; mas no podemos menos de fijar nuestra atención en el incidente promovido al final, a consecuencia de haberse consignado en la lista un voto por encargo del diputado, no hallándose este en el salon. El incidente no valia la pena ni aun de haberse mencionado, pues todo se reducía a que el diputado en cuestión, que era el Sr. Piñol, se hallaba en el salon de conferencias, enfermo y temeroso de despojarse de sus abrigos y trasladarse al salon, pues su situación era poco mas ó menos la de un terciario en el periodo del frio: en tal estado rogó a un compañero que, manifestando la verdadera

causa de no presentarse en el salon, pidiese a la mesa que se consignara su voto favorable a la proposición.

Esto, repetimos, no valia la pena de tomarse en cuenta, mucho mas atendida la circunstancia que había motivado aquella forma de expresar su voto; y con mayoría de razon, cuando un voto no habia de inclinar la balanza de un lado ni del otro, pues eran muy desiguales los guarismos del si y del no. Cuando mas, y por un exceso de puritanismo reglamentario, pudiera haber dado origen a una reclamación, para que se eliminase el voto y no se admitiera la costumbre de votar por conducto de otro diputado: mas esto sin violencia, sin apasionamiento, sin ira y sin dar la menor importancia al hecho.

Sin embargo, lo que ayer pasó seria inconcebible en circunstancias normales y cuando los ánimos no estuviesen tan sobrecitados como están los de ciertos hombres y partidos. El alboroto promovido fué tal que el presidente tuvo que cubrirse y levantar la sesión pública, único medio de que la concurrencia de las tribunas no continuara presenciando semejante espectáculo, aquella gritería, aquellos ademanes y gesticulaciones, aquel desorden espantoso de los unos contra los otros. Lo que pasara en la sesión secreta lo ignoramos; pero a juzgar por la exaltación en que quedaban los ánimos al comenzar y la que todavía mostraban muchos diputados al salir despues de haber concluido, debió de ser no menos borrascosa que la pública.

¿Qué significa ese incidente, cuyas proporciones aparecen como absurdas, atendida la pequeñez é insignificancia de su motivo? Significa que los vencidos se hallan en un estado de sobrecitación, que les hace saltar por la mas leve causa: significa que el vaso está lleno y la mas ligera gota hace desbordarse al líquido que contiene: es un chispazo, precursor del estallido del incendio. La batalla se ha perdido y el desorden y la gritería de ayer, son la gritería y el desorden que acompañan a la dispersión de la derrota.

¿Cómo se va a presentar otra en estos días, con esperanza y probabilidad de obtener un desquite? es difícil, muy difícil; y en la imposibilidad de presentar la batalla; despues del anuncio de que se iba a presentar; y por último, en atención a la premura del tiempo, pues dentro de cinco días el Congreso vivirá a merced del gobierno; lo ocurrido ayer, por mas que otra cosa se quiera suponer, es un verdadero desastre para una clase de aspirantes al poder.

Se comprende, pues, el desprecio de los desahuciados: no es fácil conseguir el ministerio y enseguida el decreto de disolución, y despues unas elecciones a gusto de los amigos: la ocasión era esta y se pierde y con ella se pierde todo. El Sr. Ruiz Zorrilla había dicho que era preciso que unos y otros se contaran: llegó el momento de contarse sus adictos y no se presentaron: solo hubo 38 republicanos, con los cuales podrá sumar los que haya de presentar como su hueste, si se le presenta otra ocasión, que ya hemos dicho no sería tan fácil como es de suponer que desea.

Ha dicho uno de nuestros colegas que se nota en las provincias alguna agitación: no sería extraño ni tampoco que aumentase en vista del fracaso en la votación de ayer. Cuando se pierde la serenidad, como ayer se observó haberla perdido los revolucionarios mas avanzados, es muy fácil dar un paso mas y acudir a los medios violentos y a la última y mas desastrosa de las razones; a la fuerza. Algun otro periódico había dicho que si los radicales recurrían a los extremos, los federales los ayudarían con todo su poder: sería muy natural, pues esa coalición se presenta tan espontánea y sencilla, como la unión de dos arroyos que, confluendo en un punto, forman un solo río.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Dené Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 537.



Todavía no se ha cumplido un año desde que una célebre votación de 191 diputados colmó de júbilo a casi todos los derrotados de ahora: otra votación de 191 viene a matar todas las ilusiones y esperanzas: ni aun siquiera han sido poder la mitad de los diez meses y medio transcurridos desde que vieron cumplidos sus afanes en la tarde del 2 de Enero. ¿Será posible que no termine el año sin que hayan protestado a tiros contra lo que hicieron el 16 de Noviembre de 1870 y cuyas consecuencias se comenzaron a experimentar mes y medio después? ¿Será posible que no haya transcurrido el año, sin que se haya repetido, aunque vuelto del revés, el célebre discurso pronunciado a bordo de la *Villa de Madrid*?

Todo pudiera suceder: es bien sabido que los progresistas más furibundos han sido siempre los más decididos y furiosos realistas, y sobre todo los más consecuentes; pero entiéndase bien: han sido realistas... de sí mismos: todo otro soberano les hace sombra: ya se verá como lo demuestran una vez más.

Nuestro querido amigo y antiguo director, el Sr. D. Celestino Mas y Abad, nos envía el siguiente comunicado, que nos apresuramos a insertar.

**La Iberia** había aludido con repetición al gobernador civil de Valencia que lo era en el mes de Noviembre de 1864: en aquella fecha desempeñaba tal cargo nuestro querido amigo el Sr. Mas y Abad; y como se ha invocado su testimonio en la muy lamentable polémica suscitada entre *El Imparcial* y *La Iberia*, viene su autorizada palabra a poner la verdad en su lugar, rectificando aseveraciones inexactas.

Con los datos que suministra el comunicado del Sr. Mas y Abad, *La Iberia*, que en nuestro concepto pudiera haberse ahorrado tiempo y trabajo si hubiese acudido al comunicante antes de citarle, suplirá lo demás en la forma que mas le conviniere.

Hé aquí ahora el comunicado del Sr. Mas y Abad:

Sr. Director de *El Eco de España*.  
—Muy señor mío y de todo mi aprecio: Agradezco de la fina atención de V. que se sirva admitir y publicar sin demora en lugar preferente de su apreciable periódico, el adjunto escrito que con esta fecha remito al señor director de *La Iberia*, poniendo en claro la procedencia y remesa de unos 5 ó 6.000 duros que se enviaron de Madrid en letras del Banco de España a Valencia, para socorrer a los perjudicados de Alcira y pueblos de la ribera del Júcar, por la inundación de los días 3 y 4 de Noviembre de 1864. Agradezco este favor su afectuoso amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

CELESTINO MAS Y ABAD.  
Madrid 10 de Noviembre de 1871.

Muy señor mío y de toda mi consideración: He seguido con algún interés la polémica que con *El Imparcial* y otros diarios ha sostenido y sostiene todavía ese que usted tan dignamente dirige, con motivo de la aplicación de unos fondos que para remediar las desgracias de Alcira produjo una suscripción abierta en ese periódico; porque estubo al frente del gobierno de la provincia de Valencia en la época de la espantosa inundación que las ocasionó. Como se ha deseado por *La Nación* que usted nombrase al gobernador a quien *La Iberia* ha dicho había remitido de 5 ó 6.000 duros, resultado de la suscripción, y en el número correspondiente al día 8 próximo pasado, se encierra en misteriosas retenciones que no permite ni honra quien sin la mas perfecta aclaración, cúmplase decir a V. y a cuantos quieran saberlo, que el gobernador de Valencia, desde el 5 de Octubre de 1864 al 3 de Febrero de 1865, en cuyo periodo tuvo lugar la horrible catástrofe de Alcira y pueblos de la ribera del Júcar, fui yo.

Hecho público que fui el gobernador aludido, cumplo también manifestar que no recibí de la dirección ni de la administración de *La Iberia* 5 ni 6.000 duros ni otra cantidad mayor ni menor con destino a remediar las inundaciones y desgracias referidas.

Lo que pasó con 5 ó 6.000 duros fue que al llegar a Madrid la noticia de la catástrofe de Alcira, se reunieron por indicación del Sr. D. Lino Alberto Reig, propietario de Valencia, capitalista y banquero en Madrid, los banqueros y propietarios valencianos Sres. Campo, Miran-da, y otros, y abrieron una suscripción cuya lista fue llevada luego a *La Iberia* para que pudiesen acudir a sus oficinas cuantos gustasen contribuir, que produjo en horas 6.000 duros próximamente, de los cuales D. José Campo dispuso por telegrama que su casa de Valencia entregara 2.000 que constituían su cuota, y remitió el Sr. Reig en letras del Banco de España los 4.000 y poco restantes. (No recuerdo fíjame el guarismo.) De esas letras que fueron con cartas muy expresivas y honrosas para el gobernador, se acusó recibo al remitente, fueron realizadas, e ingresó su importe en la depositaria de la diputación provincial, como ingresaron los 2.000 del señor Campo, otras cantidades que el Sr. Istúriz, ministro de España en Inglaterra envió desde Londres, otras remesas por nuestro embajador en París, otras de una suscripción abierta en Barcelona y otras de diferentes puntos.

Nada mas sabe el que fué gobernador de la suscripción que, encabezada por los Sres. Reig, Campo, Miranda y otros, continuó *La Iberia*; y mientras no se acreditase que por ese periódico se hicieran remesas de esas letras, que estas fuesen recibidas y cobradas por mí o con endoso mío, no solo seguí en la persuasión de que por *La Iberia* directamente no se enviaron al gobernador que fué de Valencia en Octubre, Noviembre y Diciembre de 1864 y Enero de 1865 fondos de la suscripción abierta en sus oficinas, sino que he de pedir a V. rectifique lo que pueda tender alguna sombra sobre la reputación del que ejerció aquel cargo, no tanto por lo que respecta a Madrid, sino por lo que me interesa en Valencia, en Alcira y pueblos de la ribera del Júcar, con cuyos habitantes me identifiqué en aquellos días de desolación, y aun en toda España, me veré precisado a usar de los medios legales que sean de mi derecho para que cada uno quede en el lugar que le corresponde.

Espero de V. señor director, la inserción de este escrito en el número mas inmediato de su apreciable periódico, y pasando copia a *El Imparcial*, a *La Nación*, al *Eco de España*, a *Las Provincias* de Valencia y a otros, interesándoles que le den publicidad sin retardo y en sitio preferente, aproveche este motivo, aunque poco grato, para ofrecerme de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

CELESTINO MAS Y ABAD.  
Madrid 10 de Noviembre de 1871.

Algunos periódicos han publicado las absurdas versiones que han dado ciertos estudiantes despatchados, a los sucesos que ocurrieron en la Universidad el miércoles último con motivo de la votación para elección de individuos del congreso de estudiantes, lanzando con este motivo una serie de insultos a los jóvenes escolares que se han resistido a ser instrumentos de miras bastardas y de propósitos incoherentes. En la manera como se exponen en esos periódicos están los hechos completamente des-

figurados, y es necesario restablecer en ellos la verdad.

Lo que hay de cierto es que una determinada y exigua fracción de estudiantes pretendió hacer prevalecer una candidatura que tenía escasísimas simpatías entre los jóvenes, y cuando se apercibieron de que serían derrotados, derribaron la urna de la votación y abandonaron la mesa para que no se hiciera pública la derrota legal que sufrían.

Ni es exacto que haya habido en esto cuestión de partido, ni que haya tomado parte la Asociación de católicos, pues la opinión ha sido general entre todos los jóvenes sensatos y prudentes, sin distinción de matices políticos. Los que indudablemente han explotado la política para sus fines particulares han sido los individuos de la fracción que temió como inevitable la derrota, que lejos de respetar la emisión del sufragio y de guardar las conveniencias sociales atropellaron por todo, sirviendo de instrumento inconsciente a no sabemos qué especie de planes.

No se hagan, pues, eco los periódicos políticos de semejantes invenciones. La mayoría de la juventud estudiosa, sin distinción de partidos, se ha colocado en la actitud digna y legal que el asunto requería. La minoría turbulenta, los que quieren que la Universidad se convierta en todo menos en templo de la ciencia; los que intentan desprestigiar y atacarla inmunidad del profesorado; los que a falta de razones pretenden imponer con la fuerza, esos son los promovedores del escándalo ocurrido en la Universidad; esos los verdaderos retrógrados, los apóstoles del oscurantismo y los defensores de las malas causas.

Si entre los primeros está en su inmensa mayoría la juventud católica, eso no probará mas sino que esta idea es la que por fortuna tiene mayores simpatías en la nueva generación. Si los segundos son los legalmente derrotados, esto significará lo poco que pueden prometerse los alborotadores de oficio del espíritu sensato y prudente que domina en las aulas universitarias.

El periódico inspirado por el brigadier Ameller, subsecretario del ministerio de la Guerra, en su constante oposición a la Tertulia de la calle de Carretas y especialmente a su presidente D. Manuel Ruiz Zorrilla, en su número del domingo último se expresa en los siguientes términos, que no queremos dejar de reproducir para conocimiento de nuestros lectores, y como una muestra de la paz y concordia que reina entre las dos fracciones del famoso partido progresista:

OTRA CONVERSACION.

—No ha oído V. cómo esos militares hablan de conciliación?

—Pero ¿qué conciliación es esa?

—La conciliación de los progresistas divididos.

—Lo mejor sería que los militares no se metieran en semejantes cosas, y se decidieran a cumplir sus obligaciones.

—Pero si los que andan en semejantes cuestiones son siempre los mismos.

—¿Cómo los mismos?

—Los de la Tertulia, los de las manifestaciones, los que han encontrado una manera que parece regla segura para ser colocados y ascendidos, y...

—Y qué?

—Y lograr grandes adelantos en la carrera con los ascensos que les prometen.

—Te equivocas: los empleos que les han prometido son un obsequio casero, que quiere hacerles cierto caballero, quien ha tomado el oficio de prometer a los oficiales recompensas gordas, y a los civiles credenciales; con lo cual, y habiendo muccho de los puntos negros, está desde el año 68 moralizando a su manera el ejército y el campo de la política.

—Buena será la moralidad que produzcan tales medios de buscar popularidad.

—Dios libre al ejército de que vuelva a poder reparar los empleos como pan bendito y a postergar clases enteras!

—Basta ya; basta de semejante espectáculo! ¿Que no fastidia mas al ejército?

—¿De quién hablas? No hay para qué decirlo, vale mas olvidarlo, y en adelante que haya justicia y no se repitan los escándalos.

Un periódico carlista dice que el príncipe D. Alfonso no tiene nada de lo de Hernán-Cortés. Y don Carlos ¿con quién tiene o no tiene semejanza? ¿Hemos de llegar a este terreno? Pues sepase de antemano que nosotros no queremos sacar las cuestiones de quicio, ni tenemos el menor deseo de sostener polémicas; pero que no hemos de callar ante ninguna provocación que se nos dirija.

Comprendemos que se ensañen con nosotros los antiguos moderados que se han hecho carlistas, porque entre los carlistas son jefes, cuando entre los moderados formaban en segunda fila. Ellos saben y conocen la fuerza de nuestro partido, y por eso hacen mas guerra a los moderados que a los progresistas. Lo comprendemos, pero no conseguiremos sus propósitos.

Somos católicos y alfonsistas, y lo seremos a pesar de sus censuras y anatemas.

Sabe la comisión nombrada para el examen de los expedientes de contratación de servicios públicos, si la adquisición de las prendas de vestir para las tropas que han ido a Cuba durante el periodo en que ha sido ministro de la Guerra y director de infantería el general Córdova, se ha llevado a cabo por subasta? Y en caso negativo, ¿hay algún decreto vigente que disponga que estos gastos se verifiquen siempre previa aquella formalidad?

Podría saberse, cuánto ha satisfecho cada uno de los individuos por las prendas que les han correspondido, y si han salido o no perjudicados en tres duros cada uno, como ha dado en decirse?

Rogamos a la prensa interesada se sirva contestar a las anteriores preguntas.

Llamamos muy seriamente la atención del gobierno, y de los señores individuos que componen el consejo de redención y engranches, sobre el escandaloso retraso con que se liquidan y se abonan los intereses de los desgraciados que por muerte de sus hijos, o por otras causas, tienen pendiente alguna liquidación y pago en dicho consejo. Se pasan años y años, y rara vez se consigue el resultado a que se tiene derecho.

Llamamos sobre este punto la atención de los señores diputados: que se enteren, y con datos, pueden entretener al Congreso un sábado entero.

Volveremos sobre este asunto.

Todos los periódicos de esta capital se han ocu-

pado estos días de desfalecimiento ocurrido en la caja del regimiento de caballería de Castillejos, y se ha dicho haberse nombrado una comisión que revise la contabilidad de dicho regimiento.

Creemos que lo que procedía en este caso era mandar formar sumaria sobre el particular, y de sus procedimientos resultaría indudablemente la cantidad desfalco.

¿Es que en ese regimiento, además de desfaleco, se han cometido otras faltas? Pues que se diga de un modo muy claro y muy terminante. Nada de nebulosidad, que perjudica a todos, sin provecho de nadie.

Esperamos que el jefe que mande ese regimiento, o el director del arma, darán en la prensa las explicaciones necesarias para conocimiento del público, alarmado con las noticias publicadas sobre el particular.

El *Correo Militar* siempre infatigable cuando se trata del bien del ejército en su número del 8 del corriente, se expresa en estos términos:

«Llamamos la atención del señor ministro de la Guerra sobre lo que está sucediendo con los individuos de la clase de tropa que regresan, por cumplidos, de Ultramar: a estos individuos ¿les hace el ajuste final en el cuerpo donde sirven; pero generalmente regresan a la Península sin percibir un centavo de sus legítimos alcances, acuden en reclamación de ellos a la Caja de Ultramar y se les manifiesta no ser posible efectuar el abono por no haberse recibido aviso alguno en este sentido. Resumiendo, hay hambre que alcanza 30 ó 60 duros, y sin embargo se ve precisado a impetrar la caridad pública por no entregarse lo que de derecho le pertenece, y con cuya cantidad mas lograra asegurar el porvenir de toda su vida.

Una cosa pareciera suceder con los premios de recompensa al acudir los interesados al Consejo de redención para lograr el correspondiente abono.

En otro tiempo enviaban los cuerpos del ejército de Ultramar los ajustes de los individuos cumplidos, juntamente con el importe de los alcances, al jefe del depósito de embarque, el cual hacia entrega de todo ello al capitán del buque donde regresaban los interesados, y a su vez el capitán del buque hacia la misma entrega a la autoridad militar del punto de arribada, quien desde luego ponía en mano de los individuos las cantidades que en tal concepto pudieran corresponderles. ¿Por qué razón no se sigue ahora un sistema análogo, en vez de dejar transcurrir meses y meses sin abonar a los licenciados lo que es de su legítima pertenencia?

Misterios son estos que nosotros, como no iniciados en los secretos de la contabilidad del ejército, no podemos descifrar; pero sobre los cuales pedimos como siempre, se haga luz y justicia.

Rogamos al administrador del *Correo central* ó a quien corresponda, que se sirva dar las órdenes oportunas para que recitamos los diarios franceses, y en particular *La Liberté* de París, sin la intermitencia que hace días hemos observado.

El miércoles no recibimos el diario citado; el jueves llegaron a nuestras manos el atrasado y el corriente y ayer ha dejado de nuevo de parecer por esta redacción.

Ya ve el señor administrador que pagamos la suscripción por entero y la recibimos a medias: ¿Se encontrará impertinente nuestro ruego?

Mal parados han quedado el general Rossell y el brigadier Búrgos con el fallo emitido por el Consejo Supremo de la Guerra en la cuestión que se suscitó con motivo de haber querido penetrar en Palacio algunos de los que presidían y dirigían la manifestación zorrillista. Se censura la conducta del primero y se hace una reprensión al segundo por haber querido permitir a aquellos la entrada sin orden superior, y contra la consigna recibida. En cambio se aprueba completamente la conducta del brigadier Oviedo, que se opuso a los deseos de los manifestantes, y aun se añade en la acordada que hubiera estado en su derecho obrando con mas energía, si a ello no se opusieran las consideraciones debidas al lugar en que se hallaban.

Justas y merecidas nos parecen las censuras de que el general y brigadier antes nombrados han sido objeto por parte del Consejo Supremo de la Guerra. Pero se nos ocurre preguntar: ¿si tan severa pena (que no es leve la de amonestar y reprender a oficiales generales) han merecido los que quisieron permitir la entrada en palacio, ¿a qué castigo se habrán hecho acreedores los oficiales superiores que intentaron penetrar en él a la cabeza de la manifestación? ¿No se entienden con ellos las circulares? ¿Se han escrito solo para los subalternos? ¿No rige ya el artículo de la ordenanza que considera las faltas tanto mas graves cuanto mayor es la graduación del oficial que las comete? Si está en desuso, bueno será que se diga en otra circular, para conocimiento de unos y satisfacción de otros.

Leemos en *La Política*:

«Hay se ha dicho que había presentado su dimisión el oficial del ministerio de la Guerra que puso al despacho la concesión del grado de coronel a cinco tenientes coroneles, y que las gracias concedidas a cuatro de ellos han sido anuladas por el ministro, a causa de no hallarlas bastante justificadas en la revisión hecha por él de los respectivos expedientes.

Y en otro sueldo añade:

«Ha sido admitida la dimisión que del cargo de jefe de negociado de caballería del ministerio de la Guerra tenía presentada el coronel del arma, Sr. Casamayor.

«¿Qué misterios son estos? ¿Existe alguna relación entre ambas noticias? ¿Podrán aclarar nuestras dudas y desvanecer nuestros recelos los periódicos ministeriales? Porque si la anulación de los grados concedidos es cierta, la cuestión es demasiado grave para que se tomase esta resolución sin el expediente justificativo que aclare los hechos y dejar a cada uno de los que en ellos hayan intervenido en el lugar que les corresponda.

Ha llegado a Deva el ilustre ex-teniente general D. Francisco Lersundi, a quien la revolución, en pago de sus eminentes servicios, y de su lealtad acrisolada, ha despojado de sus empleos. Con entorchados o sin ellos, la patria lo considerará siempre como uno de sus hijos predilectos y no olvidará que le es deudora de la salvación de la isla de Cuba. Sus numerosos amigos esperan con ansia el momento de manifestarle en persona su gratitud por la noble conducta que ha observado en la ocasión reciente en que se ha intentado poner a prueba su consecuencia y su dignidad, nunca desmentidas.

La sesión del Senado celebrada ayer tarde, duró a penas media hora, sin mas incidente notable que

haber retirado la comisión de examen del proyecto de ley provisional sobre el ejercicio de la gracia de indulto el indicado proyecto, en vista de una reclamación del ministro de Gracia y Justicia, a consecuencia de haberse introducido en el mismo importantes variaciones, sin haber sido citado el ministro al seno de la comisión.

Aprobóse despues sin debate la ley, concediendo autorización a la diputación de Oviedo para contratar un empréstito con objeto de enviar un batallón de voluntarios a Cuba, se retiraron a descansar los señores senadores.

La comisión de presupuestos continuó anteanoche ocupándose de la totalidad. El Sr. Acuña defendió el dictamen, que en general no halla grande oposición, pues aun el mismo Sr. Pi, contrario al sistema general de tributos vigente, en la cuestión de impuesto a la renta, reconoció que tenía fundamentos equitativos y antecedentes que lo justifican en otros países. Aun no terminó la discusión de la totalidad.

Ayer mañana llegó a Madrid el nuevo capitán general de Valencia, Sr. Acosta, quien por la tarde conferenció con el ministro de la Guerra y parece saldrá hoy para su destino.

Parece que el comandante general de Navarra, señor Moriones, continuará en su destino, y no será, por tanto, trasladado a Cataluña.

Han sido nombrados contadores de segunda clase del tribunal de Cuentas de Filipinas, D. José Heredia y Ruiz (en comisión), D. Juan Llopis y D. Mateo José Robledo y Marquez, los cuales servirán en el antiguo tribunal de las referidas islas, confirmando también en el cargo de jefe de negociado de segunda clase, contador secretario, el tribunal de Cuentas de Filipinas, D. Manuel Campo y Agero.

Por el ministerio de Hacienda se ha dirigido una circular a los jefes económicos de las provincias, encomendándoles la mayor actividad en el cobro de las contribuciones.

Ayer celebraron una reunión los oficiales de la fábrica de calzado del Sr. Soldevilla, que se declararon el lunes en huelga, para acordar definitivamente la conducta que deben observar y si deben o no volver al taller.

No sabemos cual ha sido la decisión que han tomado.

*El Norte de Castilla*, autorizado periódico de Valladolid, se ha adherido a la liga anti-libustera de la prensa.

Llamamientos para el día 11.

Cajas de Depósitos.—Intereses de cartereros de Agosto del 97 al 100.—Id. de efectos públicos, 1.551 al 1.554.—Id. de nuevos resguardos, 1.717 al 1.735.—Cargos por nuevos resguardos que no excedan de 30.000 pesetas por billetes del Tesoro público, 211 al 230.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido, en Junio, carpetas 555 a 562.—Bonos amortizados en Diciembre, carpetas 514.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 391 a 403.

Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, carpetas 1.901 a 2.070.

De la Agencia *Fabra* recibimos ayer los siguientes telegramas:

Praga.—Ha sido cerrada la dieta de Bohemia por haberse negado a enviar representantes al Parlamento.

Londres 9.—Hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 3/8.

3 por 100 franceses a 55 3/8.

3 por 100 español a 32 7/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/8 a 2 3/8.

París 9.—Hoy han cotizado:

El 3 por 100 franceses a 57.25.

3 por 100 idem a 94 1/8.

El 3 por 100 español interior a 29 1/8.

El id. exterior a 33 5/16.

Amberes 9.—El 3 por 100 español a 31 9/16.

Amsterdam 9.—No se han cotizado los valores españoles.

Roma 9.—Se preparan en el palacio del Quirinal las habitaciones para el rey Víctor Manuel y el príncipe Humberto.

La autoridad ha tomado posesión hoy del convento de la Encarnación.

Las monjas han declarado que solo cedían a la fuerza.

Londres 9.—Las últimas noticias de Matamoros (Méjico), alcanzan al 21 de Octubre. Segun ellas, Treves se ha pronunciado en favor de Díaz, declarando fraudulenta la elección del presidente Juárez.

El general Martínez fue batido por las tropas del gobierno.

Traveso se hallaba delante de Saltillo, esperando artillería.

El gobernador de Saltillo ha recibido refuerzos.

Roma 9 (por la tarde).—El periódico *La Verdad* dice que ya se tiene noticia de la nota del conde de Harcourt.

En el testamento que el Papa habia declarado que su conciencia le obligaba a reclamar la restitución de sus estados.

El mismo diario asegura que el gobierno francés publicará esta acta.

## SECCION DE PROVINCIAS

### NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos ayer las siguientes noticias de la Habana hasta 19 del pasado, que amplían las que insertamos en unos de nuestros números anteriores recibidos por telegrama.

Segun carta del campamento de las Lajas, los comandantes Ballenilla y González Boet sorprendieron al enemigo al amanecer del 7 en los montes de Guamo mataron 12, cogieron prisioneros a 21 y les capturaron un valioso convoy destruyéndole el campamento y provisiones.

De las bajas causadas al enemigo, han sido identificados los diez que siguen:

D. Francisco Guerra, prefecto; D. Nazario Benítez; D. José María González, de Trinidad; D. José Jacinto Suarez; D. Francisco Hernandez; D. Rafael Carmona; de Sibanicú; D. Pedro Agüero, de Puerto Príncipe; don Justo González, de id.; D. Ramon Pareta.

El hijo de Modesto Díaz, que estaba con los españoles, mató a un rebelde y capturó personalmente a D. Pedro Agüero.

De Puerto-Príncipe dicen por telegrama que la contraguardia de la Reina mató 8 rebeldes, cogiéndoles algunos armas.

El cabecilla Ramon Huerta y su asistente fueron muertos en Sancti Spiritus.

El cabecilla Garayalde fué pasado por las armas en Holguín, y capturado D. Antonio Tamayo y Fernandez. Otros varios aprehendidos fueron puestos en libertad en consideración al estado de miseria y salud en que se encontraban.

Estaba a punto de terminarse la comunicación telegráfica entre Holguín y Victoria de las Tunas.

En terrenos de aquella jurisdicción fueron muertos

el prefecto Ortiz y un hermano suyo, el capitán Pedro Estrada y cuatro mas.

En el campamento de Jimaguayú, Camagüey, se presentaron 122 personas.

D. Pascual Montaner fué herido por un toro cerca de aquel campamento.

El 6 se presentó en Puerto-Príncipe el venezolano D. Joaquín Hurtado, que formaba parte de la guerrilla de Vicente García y que vino en la expedición de Quesada. Dice que en Pozo de la Plata tuvieron cuatro muertos, y tres heridos que murieron.

De las Tunas dicen de oficio que en la acción esta se le causaron al enemigo tres muertos y siete en los montes del Palmarito, cogiéndoles varias armas. El prisionero Rafael Mendoza dijo que Córdoba habia fallecido.

A la partida de Fajardo le causaron tres muertos. El presentado en Puerto-Príncipe Ramon Llinaso dice que la guerrilla de Pizarro sorprendió a Julio Sanguin en un rancho y que el mismo lo vió llegar a Jimaguayú atado sobre una sémola.

En Cinco Villas fué muerto por la guardia civil el cabecilla Bernardo Machado.

A la partida del mulato Batata le mataron dos hombres.

A continuación insertamos, tomándolo del *Correo de Andalucía*, periódico malagueño, un diario de los sucesos de Melilla desde el 1.º del actual, que le remite su corresponsal en aquella plaza:

«Día 1.º de Noviembre.—Parodia.

Noviembre, dichoso mes que charra y que charra.

Que empiezas con los riffeños, que empiezas con los riffeños.

Y acurabas como ayer.

Seguimos y seguiremos lo mismo si el gobierno no aborda esta cuestión de diferente manera, no haciendo caso de promesas por parte de Marruecos, pues sabido es y no de ahora que no las cumplen y las que han cumplido bastante trabajo han costado. El fuego en las trincheras enemigas, unas veces escasas, otras algo nutrido, aumentando de noche y a la madrugada. El cañon enemigo no ha cesado: se crean segun personas entendidas, que en virtud a la mucha lluvia y la circunstancia de tener que colocar en el suelo sobre maderos, hallándose el terreno bastante húmedo y blando é incapaz de poder resistir los efectos del disparo, hayan desistido de su propósito.

Siempre viniendo a la plaza casi todos los días, moros de rey de los cosabidos; pero escusado es decir a qué, puesto que esto solo toca a la primera autoridad.

Día 2.º.—Lo mismo por diferenciar: pasa el tiempo, los de rey invisibles, los del Rif invisibles, puesto que hacen lo que les da la gana; siembran, fabrican casas, reducidos, ataques, caminos cubiertos, etc.; pastan sus ganados, se pasean a pie y a caballo tranquilamente dentro de nuestros límites, teniendo por supuesto, especial cuidado en ponerse fuera del alcance de nuestros proyectiles, mientras nosotros, ¡oh, nosotros! España y el mundo civilizado podrán juzgar cómo estaremos ante tamaña insolencia. Parece ser que han cambiado el sistema de cubrir el servicio en el campo: hacen un verdadero servicio de parada entre las cinco kábilas, o como si dijéramos, entre los cuerpos de su guarnición, cuyos jefes son los santonos, puesto que cada kábila nombra diariamente un número determinado de hombres y todos juntos montan el servicio.

Día 3.º.—A las tres de esta tarde ha salido de esta rada para Chafarinas la goleta de guerra *Sirena*. Lo demás como siempre, ellos fuera, nosotros dentro, y al que le coja alguna bala, el médico que se las entienda, y el cura se la bendiga.

Día 4.º.—A las siete y media ha llegado el vapor correo conduciendo a su bordo al primer intérprete de la embajada de España en Tanger, cuyo señor parece ser que permanecerá aquí algun tiempo. Poquísimo fuego durante el día, pero los moros en sus puestos de defensa. La noche ha sido bastante abundante en lluvia y por eso quizá no se han sentido disparos por ambas partes.

Día 5.º.—Lo mismo que ayer; alguno que otro disparo, los moros del Rif en sus ataques, los del Rey, en su lugar de descanso, es decir, invisibles: por el Bajá del frontez campo se sabe que están en la Alcazaba, pueblo distante de esta plaza unas cuatro leguas, desde el día 21 de Octubre, esperando refuerzos para venir en nuestra ayuda. ¡Y qué ayuda! el que quiera saber de ellos, que compre *La Correspondencia de España* que estará mas enterada que yo del asunto. Mañana saldrá de aquí el *Luzero* para esa.

Ultima hora.—En el vapor correo que acaba de llegar de Chafarinas, ha venido a Melilla el Califa del vecino campo enemigo, que no se le ha visto el pelo desde el 8 de Setiembre que se rompieron las hostilidades; veremos que trae.

Otro diario malagueño, el *Avisador* publica la siguiente carta, con cuyo contenido estamos conformes:



Andalucía cree no obstante el proyecto perjudicial para el público, dada la estrechez de muchas de las calles que ha de atravesar la vía.

Parce que en Córdoba se piensa en establecer casas de socorro en distintos puntos de aquella ciudad.

Con fecha 9 dicen de Granada que en una de las esquinas del camino de Pinos se ha cometido un robo de alguna consideración. Los ladrones penetraron por un agujero hecho en la pared de la bodega y se llevaron aceite, vino y cuantos útiles encontraron al paso.

Leemos en la *Lucha* de Girona: «Si el ser reaccionario consiste en combatir á los incendiarios, á los asesinos y á los holgazanes; si el ser reaccionario consiste en defender la propiedad, la religión, la patria y la familia; si el ser reaccionario consiste en demostrar las fatales tendencias de la Internacional con razones contundentes é irrefutables, somos reaccionarios, lo confesamos ingenuamente.»

Los ebanistas de Tarragona se declararon en huelga el lunes pasado.

Leemos en la *Crónica* de Cataluña: «Si nos ha asegurado que los peones camineros de las cercanías de Barcelona, no pudiendo hallar medios de subsistencia con el ínfimo sueldo á que quedan reducidos á consecuencia del descuento de 12 por 100 que sobre ellos grava, han presentado sus dimisiones, con lo que queda completamente abandonado el servicio de conservación de las carreteras, pudiendo traer graves consecuencias en la presente estación de lluvias.»

Dice el diario de Barcelona del jueves: «En la mañana de ayer, el señor Arcipreste de esta santa iglesia, D. Francisco Puig y Esteve, llevó á la catedral las alhajas que se le habían entregado á última hora de la noche anterior, y recorrió por la inspección facultativa de los mismos plateros que habían valorado la Custodia y por los demás señores Capitulares, que eran realmente de la pertenencia de la Custodia. En seguida el Sr. Puig y Esteve, acompañado del señor don Francisco Soler y Matas, se trasladó al juzgado de primera instancia del distrito de San Pedro, que entiende en el sumario que se está formando con motivo de dicha sustracción, y entregó al señor juez de la causa, que lo es el Sr. Galiciá, los objetos siguientes: La banda dicha de la Reina Mora, intacta y tal como la conoce el público de Barcelona. Una pieza grande de diamantes, muy vistosa, que estaba colocada al pie de la Custodia. Un papel conteniendo piedras preciosas, perlas y corales, sacados de las alhajas que, sin duda, habían fundido los ladrones, pues en su lugar se encontraron tres lingües de oro y plata, formados probablemente de los metales que constituían las alhajas.»

Los diarios valencianos del 9 dan cuenta de un nuevo y escandaloso robo cometido á las ocho y media de la noche en el pueblo de Silla, por una partida de siete hombres. El lunes por la noche, dice *Las Provincias*, se hallaba D. Vicente Catalá, molinero y negociante, en su casa en compañía de su esposa, que desgraciadamente se halla en cinta, de dos amigos suyos, uno de ellos hermano del diputado provincial Sr. Zaragoza, y de varios sirvientes, y cuando acababan de cenar en el comedor, juntos á la gran chimenea que existe en las casas de los pueblos, vieron abrir la puerta, que estaba entornada, y entrar bailando algunos hombres que parecían penetrar en son de broma.

Cuando se hallaron cerca de la puerta del corral, sacaron puñales y pistolas, sorprendiendo á un criado que volvía de arreglar los establos, y presentándose súbitamente en el comedor, amenazaron á los tertulios si daban alguna voz ó hacían algún movimiento. Uno de los ladrones iba enmascarado y otro con grandes anteojos ahumados que le desfiguraban; los otros cuatro llevaban descubiertos el rostro, lo mismo sin duda que un séquito que quedó de continúan la fuerza de la puerta.

Los ladrones exigieron el dinero al dueño de la casa, obligándole á abrir cómodas y escribanías, que registraron minuciosamente, apoderándose según parece de unos 1.500 rs.

No satisfechos con esta cantidad, pusieron una puñal á la garganta y una pistola al pecho, amenazándole con matarlo si no entregaba los fondos públicos; pero habiendo manifestado el Catalá que el depositario municipal no era él sino el vecino de la casa del lado, cuya fachada es exactamente igual á la suya, los bandos prorumpieron en blasfemias por su equivocación, retirándose después de tomar algunas precauciones.

Dá la fatal casualidad para el Sr. Catalá que el lunes había exactamente un año que había sido robado también al dirigirse á uno de los pueblos cercanos. La penosa situación producida por la huelga de los oficiales de hornero, no ha cambiado en Valencia. Durante todo el día 8 habíase de gestiones practicadas para llegar á una inteligencia entre obreros y jefes, sin que se anunciase un resultado positivo.

La ciudad seguía abastecida por los hornos en los que no se ha declarado la huelga, por los panaderos de las inmediaciones y los mismos huelguistas, que, como el día anterior, iban por las calles vendiendo pan menudo.

En la tarde del miércoles decíase que se celebraba una junta por los oficiales, cuyo resultado no conocemos.

## SECCION EXTRANJERA

Poco interesantes vienen los diarios franceses correspondientes al jueves, limitándose casi á dar noticias de los diferentes rumores que circulan respecto á la disolución ó á la renovación parcial de la Asamblea, único asunto que parece preocupar por el momento á la prensa de la nación vecina.

Decíase en Versalles, con referencia á algunos diputados, que tan luego como se abriese la legislatura, se presentaría una proposición pidiendo la inmediata disolución de la Asamblea.

Otros afirmaban que lo que se pediría sería la renovación por tercios ó quintas partes.

Algunos pretenden, al contrario, que se exigiría de la Asamblea un acto inmediato de Cámara constituyente.

Finalmente, cierto número de diputados, los menos, suponen que el gobierno está aun estudiando un proyecto de plebiscito, y que trata de hallar el medio de someter al sufragio universal cuestiones suficientemente capciosas para que el país no pueda pronunciarse en favor de una dinastía determinada.

La misma variedad de estos rumores es una prueba manifiesta de que nada hay aun decidido acerca de la futura suerte de la Asamblea, y de que el gobierno, al echar á volar en ciertos períodos de la especie de la renovación por quintas partes, ha querido ver el efecto que semejante medida causaría en la opinión pública.

El proceso de la asesinos de los generales Thomas y Lecometre, ha puesto de manifiesto la cobardía de los petrolores que han caído en manos de la justicia. Al oírlos ninguno de ellos es culpable, y de esta unanimidad de pareceres ha hecho exclamar al comisario del gobierno:

«Estamos conformes, todos habéis salvado al general; pero recibid diez y nueve balazos en su cuerpo.»

Solo uno de los acusados, un tal Francisco Magnard, disgustado con tan bajas negativas, ha sido bastante franco para decir irguiendo la cabeza:

«Culpable, habiendo nuestro lenguaje, lo soy. He matado y he quemado, y mataría y quemaría de nuevo; odio la sociedad que representais; la encuentro mal arreglada; he soñado un ideal imposible compuesto de títulos insignificantes, de mujeres comunes, de una igualdad vengativa... Si, os odio á todos, jueces, soldados y gendarmes que me obligáis á ser pobre ante los resplandores del lujo, á contentarme con goces fáciles, á ser honrado, laborioso y oscuro. He querido penachos brillantes, amores alegres, he querido participar de la orgía de los ricos y de la embriaguez del poder. Ya lo sabéis... ahora tomad mi cabeza.»

Por lo menos, Francisco Magnard tiene el valor de confesar públicamente sus opiniones, y no trata de ocultar ni sus acciones ni sus deseos con tenebrosas.

El cuerpo de oficiales del Hotel de Invalidos acaba de reemplazar la vajilla de plata, regalo de la emperatriz Josefina, de que se apoderaron los hombres de la Comuna, en los primeros días de la insurrección, y de la cual no ha podido encontrarse la menor huella.

De Versalles dicen con fecha del 8 que no tiene el menor fundamento el rumor esparcido por los diarios alemanes acerca de negociaciones entre Francia y Prusia, con relación al Luxemburgo, por cuyo ducado Alemania devolvería á Francia la plaza de Metz.

Segun cartas de Lyon de 6 del corriente habíase en aquella capital de una conversación que días atrás tuvieron el general Bourbaki, general en jefe de las tropas y el prefecto Valentín. El general preguntó al prefecto por qué toleraba la guardia de bombas en las Casas Consistoriales, hombres sostenidos por el ayuntamiento comunista; y le dijo que si tenía miedo había evacuado inmediatamente por soldados los cuerpos de guardia que los bombos ocupan. El prefecto que quiere estar bien con todos, le rogó que no se precipitase.—Y añadió el general: yo sé el motivo insurrección de la calle Grolée, ¿por qué no lo corráis? Será preciso que yo les quite la llave.

Bourbaki concluyó diciendo: Si los hombres de bien tienen miedo, y si necesitan agruparse al alrededor de alguien, vengán á mí; yo soy su defensor.

El general había recibido aviso de no ocuparse de política en los primeros tiempos de su residencia entre nosotros; recientemente recibió un aviso completamente contrario; y se le dijo de Versalles que su puesto era principalmente político.

El 7 tuvo lugar en Viena la inauguración solemne del monumento erigido á la memoria de Maximiliano, emperador de Méjico, cuya ceremonia se verificó con asistencia del emperador Francisco José, de los arquiducos, de los ministros y de una multitud inmensa.

La *Prensa* de Viena dice que el secretario del emperador ha manifestado á M. Beust, que su dimisión había sido aceptada.

La *Nueva Prensa* cree poder asegurar que no es el conde Andressy, como se ha dicho, el designado para suceder al canciller, sino el conde Lonyay.

El *Tagblatt* dice que M. Beust será nombrado embajador en Londres.

Hasta ahora continuamos en la misma oscuridad respecto de las causas que han motivado la dimisión del conde Beust.

Las noticias de Méjico alcanzan hasta 30 del pasado Setiembre.

Hé aquí las mas importantes:

Acercá del pronunciamiento de Sinaloa encontramos el siguiente despacho telegráfico, fechado en Guadalajara el 22 de Setiembre, firmado por el gobernador de Durango, el cual lo había recibido de Corona:

Cañedo derrotado y preso en Imaña. Rojas derrotado y muerto en Huacima.

Tolentino en marcha para Sinaloa.

El *Diario Oficial* dice no ser cierto que un súbdito del imperio alemán haya presentado una reclamación por daños y perjuicios causados por actos arbitrarios de algunos empleados del gobierno de la República en la cuestión de acciones del ferro-carril de Veracruz.

El ministro de Hacienda presentó una iniciativa al Congreso pidiendo se faculte al Ejecutivo para contratar en arrendamiento las salinas de San Quintín y Ojo de Liebre, situadas en la Baja California y pertenecientes á la nación.

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer contiene dos decretos de la Presidencia del Consejo de ministros, admitiendo la dimisión al gobernador electo de Burgos D. Antonio Moya y Angles, y nombrando en su reemplazo á D. Tomás de Aquino Arceles para la misma provincia; y otro nombrando gobernador civil de las Baleares á D. Indalecio Martínez Alcubilla, jefe de Negociado de primera clase del ministerio de la Gobernación.

Por otro del ministerio de la Guerra se asciende á teniente general al mariscal de campo D. Víctor Sierra y Abello, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Antonio Falcon y Abella, y haber sido dados de baja en el Estado Mayor del Ejército D. Francisco Lersundi y D. Eusebio de Calonge.

A continuación se estampán los méritos y servicios del agraciado.

También se admite la dimisión que por el mal estado de su salud ha presentado el brigadier D. Carlos Mondell y Bernardini del cargo de gobernador militar de la Seo de Urgel, y se nombra para desempeñarlo al de igual clase D. Benito Franch y Fuentes.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación se nombra al Sr. Montemar, embajador de España en Italia, representante de España en las conferencias telegráficas que han de tener lugar en la corte de Roma en el presente año.

Por el mismo ministerio se nombran también jefes de Administración de tercera clase á los señores D. Victoriano Hecsa, secretario de la Junta superior de Sanidad, y á D. Antonio Torrellas de Robles, oficial que era de la clase de terceros; y jefes de Administración de cuarta clase á D. Fermín Hernandez Iglesias y á D. Antonio Lobo, jefe de Negociado de primera clase el primero y gobernador cesante el segundo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se accede á las peticiones solicitadas por varios registradores de la Propiedad, y se nombra á D. Diego de la Aloneda para la de Huelva.

Ultimamente, por el ministerio de Hacienda se desestima la apelación de la casa *García, Ramírez y compañía*, y se confirma el fallo de la dirección, en virtud del cual no deben ponerse á los géneros nacionales que resultan sin marca de fábrica, marchamo ni señal de ninguna clase.

Y por el mismo ministerio se evacua la consulta del administrador de la aduana de La Guardia, respecto á los derechos que deben pagar los buques en cuyos roles ó por cuyos patrones se declaran menos toneladas de las que miden.

## CORTES.

### CONGRESO.

Presidencia del Sr. Sagasta.

Sesión del día 10 de Noviembre de 1871.

Abierta la sesión á las dos y media y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO presentó una exposición pidiendo la abolición de la esclavitud.

ORDEN DEL DIA.

Proposición del Sr. Saavedra.

No hallándose presentes los Sres. Gomis y Garrido, á quienes se concedió la palabra, la obtuvo y dijo:

El Sr. JOYE Y HEVIA: Renuncio á rectificar por el estado de la discusión; pero deseo que conste que no es por falta de cortesía hacia los muchos que me aludieron. También deseo hacer constar que no involucré jamás, como algunos otros, la causa de la Internacional, con la de la clase obrera, pues son dos cosas muy diferentes; y tanto que, adversario yo de la Internacional, nadie me aventaja, bien lo sabe el Sr. Lostau, en esfuerzos para mejorar las condiciones de aquella clase. Lo que yo quiero es evitar errores y arrastrar á todas las tiranías, y por el momento no tiene error mas grande, ni está amenazada de mayor tiranía que la de la Internacional.

Voy á otro punto.

Se interpretó mal mi noción de la moral pública. La moral, la ciencia del bien, como noción abstracta, es de difícil definición; como regla general de conducta se puede definir mas claramente: es la conformidad de nuestros pensamientos, palabras y obras con las condiciones naturales de desarrollo de los seres con quienes nos ponemos en relación; ó si se quiere de una manera mas práctica: «con la voluntad de Dios.»

La teoría de los círculos concéntricos para explicar la moral y el derecho es tan antigua en mí, que hace veintitis años que la espuése con estas palabras en un folleto que por su objeto, y no por su autor, llamó entonces la atención pública. «La moral y el derecho son dos círculos concéntricos, y la cuestión queda reducida á mayor ó menor extensión de la zona intermedia.»

Debo igualmente hacer constar que combatí la Internacional por las decisiones de sus Congresos generales; pero también por sus reglamentos en España, que es lo que tenemos mas cerca.

Por lo demás, el voto que vamos á dar no es un voto ministerial; lo que significa es la bondad de nuestras doctrinas y de nuestra conducta cuando se trata de gobernar; bondad que hace, no que nosotros votemos con el gobierno, sino que el gobierno vote con nosotros, y que ninguna de las fracciones mas ó menos monárquicas de la Cámara vote en contra.

El Sr. LOSTAU: Convenido del cansancio de la Cámara renunciaré también la palabra si no fuera por las terribles acusaciones que se han dirigido ayer por el señor ministro de la Gobernación, así á la Internacional en general, como á algunos de sus individuos en particular. Resucitando S. S. la idea de esos 300 extranjeros que se ocupó otro señor ministro de la Gobernación, suponiendo que habían venido á España con el objeto de hacer propaganda, decía que había gente que se había propuesto vivir á espensas de la clase obrera.

No creí que se insistiera en esto después de lo que ya he tenido el honor de manifestar, y desearía que el señor ministro se sirviera decirnos si dada la Constitución que nos rige, puede sostenerse que el español que no crea en ciertas afirmaciones divinas, está fuera de la ley; si se encuentran en ese caso los de la Internacional que puedan pertenecer á las escuelas materialistas.

No sé si S. S. podrá pretender esto; pero yo considero innecesario detenerme á probar que dada la Constitución vigente, consagrada en ella la libertad del pensamiento, no hay derecho en nombre de ninguna idea para proibir á las demás.

Hablando el señor ministro de la enseñanza integral, nos dijo que esa era un gran foco de inmoralidad, puesto que impedía que el padre educase á sus hijos. No sé donde ha podido sacar S. S. esa deducción. Si el señor ministro hubiese leído los discursos pronunciados en los Congresos internacionales, hubiera visto que es inexacto lo que asegura.

Pero añado el señor ministro que la Internacional no quiere el materialismo de cierta gente ilustrada, sino que profesa ideas que han echado á volar consciente ó inconscientemente.

Voy á probar á S. S. que es cierto que esas ideas sean de obscuros internacionalistas. Todos saben que existe en Europa una escuela, cuyo jefe es Augusto Cotta, escuela que ha proclamado esa enseñanza integral; de modo que nosotros no hemos hecho mas que copiar á Cotta.

Vuelvo ahora á la idea de que los internacionalistas lo que quieren es explotar á la clase obrera, para retar, por lo que á mí hace, á que se me cite un solo acto que dediga de la moral y de la justicia, y para que se nos manifieste quines son esos 300 extranjeros que nadie conoce. ¿Se comprende la existencia de esos emisarios secretos cuando la Internacional propaga sus doctrinas públicamente? Para demostrar esa inexactitud, apelo al testimonio del Sr. Ruiz Zorrilla, que habiendo sido ministro de la Gobernación antes que S. S., dice que no ha visto en ninguna parte ni tiene noticia alguna de la existencia de esos extranjeros.

Señores, yo, que soy enemigo de toda cuestión personal ventilada en el Congreso; yo, que creo que aquí lo que se debe discutir son cuestiones de doctrinas; yo que no he querido hacer argumentos que he visto en varios periódicos precisamente contra el señor ministro de la Gobernación; yo, que no me he querido hacer eco de ciertos periódicos, lo haré ahora, puesto que se me ha atacado en el terreno personal, porque creo que mi honra está tan limpia como la que mas de cualquiera de los señores diputados. Yo podría preguntar al señor ministro de la Gobernación: ¿dónde está ese amor á la clase obrera? Se presenta una ley de quintas, votais las quintas y hacéis á los obreros esclavos del militarismo. Os presentais ante los colegios electorales, y sois derrotados porque en un cartel que se pone á la puerta del colegio se dice, «ved al pan que el candidato da á la clase obrera.» Si no se hubiese aquí sacado á plaza lo que no es verdad, lo que nadie podrá probar de la Internacional, que se explote y viaje á espensas de la clase obrera, yo no sacaría á plaza ciertos hechos que por cierto pueden una cosa: la gran inmoralidad que dentro de esa escuela que vosotros proclamais tan moral, existe.

Voy á repetir la pregunta respecto de la cuestión del ateísmo. ¿De qué manera el señor ministro de la Gobernación interpreta la Constitución? ¿Cree ó no S. S. que todo español tiene derecho de profesar respecto de las afirmaciones divinas las ideas que le sugiera su entendimiento? Si cree que hay ese derecho, ¿cómo se puede venir aquí á declarar inhumana la Internacional por que alguno de sus individuos haya declarado que respecto á esas afirmaciones aceptaba lo que acepta la generalidad de esta Cámara? En las Cortes Constituyentes se levantó un queridísimo amigo mío, un hombre honradísimo, un hombre cuya moral nadie pondrá en duda, y declaró á la faz del país y de la nación que él no creía en todas esas afirmaciones absolutas; y si habéis escrito en la Constitución un artículo en el que se consagra la absoluta libertad del pensamiento, ¿cómo se comprende que vosotros que venís aquí, según decís, á defender la Constitución en todas sus partes, os levantéis á pedir leyes de proscripción y votos de censura contra los individuos que dicen que respecto á las afirmaciones absolutas divinas no profesan vuestras teorías?

Yo celebré haber oído las declaraciones de respeto y amor á las clases obreras, y siento que el Sr. Gomis no estuviera presente cuando se le concedió la palabra, porque obrero yo desde bien niño, estoy dispuesto á sostener que no hay exageración alguna en el cuadro que he trazado de la situación de esa clase, y á demostrar que no soy yo el que viene á predicar la guerra de clases, sino vosotros, que no hay palabra injuriosa en el Diccionario que no apliqueis á las clases obreras.

Se insiste también, á pesar de las explicaciones dadas, en atribuir á los de la Internacional todo lo sucedido en París, echando al propio tiempo un tupido velo sobre los excesos cometidos por el gobierno de Versalles. Se quiere envolver en aquellos acontecimientos á los internacionalistas, siendo así que ellos protestaron contra toda violencia; siendo así también que llevados delante de un consejo, sus mismos jueces no han podido probarles los robos y saqueos de que se les quiere acusar.

Ya lo sabeis por boca misma del señor ministro: débil y todo como se considera este ministerio, va á dar una solución al problema de que se trata.

De lo que hoy día ayer, resulta que, combatiendo el socialismo, se declara socialista. Yo por mas que parezca muy extraño en mi boca esta confesión, quiero destruir también la Internacional; pero haciendo desaparecer las causas que la han dado vida. Entonces habrá muerto la Internacional, pero no insultándola; porque en este caso, el país que sabe á que atenerse respecto de ciertas conciencias políticas, se pondrá al lado de los que la perseguid.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Insisto en que esta discusión es el mas grande favor que el Congreso puede haber hecho á la Internacional: todos los días, oficialmente, por medio de los taquígrafos, de los redactores de las sesiones, llevais los programas, los anuncios, los carteles, las defensas de la Internacional á la *Gaceta*, á los periódicos, á todas las poblaciones de España. Si esto no es favorecer á la Internacional no sé qué pueda serlo.

Además de esto, me consta que el Congreso está cansado, aburrido y hastiado de esta discusión, lo cual le sucede también al país. Sin embargo de esto, yo voy á usar de la palabra; y aunque parece una inconsecuencia, se comprende que no lo «así que se considera que hace tres semanas pronuncié mi pobre discurso, y apenas ha habido diputado de los que han intervenido en el debate que no me haya dirigido alguna alusión. A la mayor parte de ellas no voy á contestar porque me lo impide la dignidad y decoro del grupo á que tengo la honra de pertenecer.

El primero que se sirvió aludirme fué el Sr. Moreno Nieto, de cuyo discurso, así como de las demás peroraciones que aquí se han pronunciado, voy á omitir todo elogio; porque de tal modo estamos abusados en llamarlos unos á otros elocuentes y elocutisimos, que va á crear la posteridad que somos una reunión de Cicerones.

Digo que el Sr. Moreno Nieto es el primero en cuyo discurso hay una alusión de lo que no puedo prescindir. «No basta, me decía, esperar con claridad los males de la Internacional; es preciso señalar los remedios que curen esa enfermedad. Y examinando los que se habían señalado, añadía: «el remedio que propone el Sr. Nocedal no es suficiente, porque es el sistema represivo.» Señores, ¿dónde estamos discutiendo que así se olvidan y confunden las cosas mas sabidas? El sistema represivo es el sistema liberal, y el que yo sostengo es el preventivo. En donde quiera que se levanta una ley, por liberal que parezca, con tal que descargue el castigo después que el daño haya sobrevenido, ese es el sistema represivo, el sistema liberal, que tiene que ser mas cruel que el preventivo que yo estoy sosteniendo en esta Cámara quince años há, para esta y para todas las cuestiones á esta parecida.

Es claro que cuando ya las cosas toman la forma de motín, los gobiernos, sean los que fueren, responden á tiros, si á tiros son atacados. ¿Qué han de hacer? Esta no es la cuestión, sino cuál es el modo de evitar que llegue ese caso; y yo digo que eso se evita con el sistema preventivo, sin que nunca haya podido yo decir que mi sistema fuera el represivo. De manera, que tratándose, por ejemplo, de la imprenta, establezco la previa censura, y castigo los delitos que se escapan á la censura con penas pecuniarias. ¿Y los liberales? Los liberales dejan que se publique todo lo que se quiera; pero luego castigan con presidios correccionales, con penas y vejaciones personales de todo género. Y cuentan que yo, usando constantemente del sistema preventivo, si me encuentro con un motín, puedo responder con hierro al hierro, llevando la cabeza muy alta y la conciencia muy limpia; pero el que sostiene que es lícito predicar todo género de ideas, que se debe dar libertad al error; el que sostiene que todo género de opiniones puede defenderse en la prensa, en la tribuna, en la plaza pública lo que hayan sido arrastrados por las enseñanzas de esa tribuna y de esa prensa? Ciertamente que no, porque en su conciencia reconocerá que si no hubiese permitido ciertas predicciones, no hubiera tenido que dar una batalla en las calles, dejando sumidas en la orfandad á infinitas familias.

Señores, la cuestión de la Internacional ha sorprendido á los partidos, á la Asamblea, al gobierno; pero ni á mis amigos, ni á mí ha podido sorprendernos. En el año de 1866 presentaban los diputados, á quien entonces se llamaba *neo-católicos* por que todavía no era llegado el tiempo de que lícitamente pudieran contraírse llamarse anticatólicos, presentaban, digo, una enmienda, que entre otras cosas decía lo siguiente:

«Atenderá á la futura conservación constante del orden público, proponiendo leyes preventivas que impidan tomar vuelo á intentos difíciles de cortar una vez apoderados del social edificio. Indicará los medios conducentes á mejorar la condición de las clases pobres, harto desatendidas en estos tiempos en que el afán de acrecentar la riqueza ha aumentado la miseria del mayor número, y ha privilegiado de hecho á los menos á costa de los demás, desbaratando, sin estudio ni preparación suficiente, con ciegos frenesí, antiguas, sabias y fecundas instituciones, nada fáciles de reemplazar satisfactoriamente.»

Firmaban esta enmienda los siguientes diputados: Cándido Nocedal, Francisco Navarro Villoslada, Gavino Tejada, Manuel María Herreros, José María Claros, Antonio María de Muria, Antonio de Arguñoliz.

Y defendiendo esta enmienda, decía yo estas palabras, que están en el *Diario de las Sesiones* de ahora hace cinco años: «Si se leyó unos párrafos de su discurso, en que se anunciaba que llegaría un día en que los hombres de negocios, los agiotistas, los rentistas, se habrían apoderado de todos los bienes, presentándose frente á frente una inmensa muchedumbre de proletarios, cuya suerte sería peor que la de los esclavos; y encarencia con este motivo la necesidad de procurar que se restableciese el nivel conveniente entre el capital y el trabajo.»

A mí no me sorprendió, pues, la Internacional, ni á mis amigos tampoco, que hemos propuesto que se pensara en ella y en los remedios. No se nos ha hecho caso, y ahora vienen los peligros que tenemos pronosticados, y ahora se piensa en la guardia civil y en los cañones rayados, y ahora digo yo, como entonces, que ni la guardia civil ni los cañones han resuelto nunca nada para el día de mañana. Me acuerdo que aquel día, ocupando la silla de la presidencia el Sr. Rios Rosas, preguntaba yo: ¿que va á suceder con esta Europa, cuyos gobiernos consisten todo género de rapiñas y de iniquidades? Y recuerdo que el señor presidente en aquel momento me pidió que modificase un poco las palabras que se referían á ciertos gobiernos, porque al cabo podían considerarse como aliados. Y replicaba yo: «pues no hablaré de los gobiernos; hablaré de la sociedad de Europa completamente corrompida, que está llamando sobre sí el fuego del cielo, y que no tardará en tenerle, porque si no era cosa de creer que no había desamparado para siempre la justicia divina.»

en el Diccionario que no apliqueis á las clases obreras.

Se insiste también, á pesar de las explicaciones dadas, en atribuir á los de la Internacional todo lo sucedido en París, echando al propio tiempo un tupido velo sobre los excesos cometidos por el gobierno de Versalles. Se quiere envolver en aquellos acontecimientos á los internacionalistas, siendo así que ellos protestaron contra toda violencia; siendo así también que llevados delante de un consejo, sus mismos jueces no han podido probarles los robos y saqueos de que se les quiere acusar.

Ya lo sabeis por boca misma del señor ministro: débil y todo como se considera este ministerio, va á dar una solución al problema de que se trata.

De lo que hoy día ayer, resulta que, combatiendo el socialismo, se declara socialista. Yo por mas que parezca muy extraño en mi boca esta confesión, quiero destruir también la Internacional; pero haciendo desaparecer las causas que la han dado vida. Entonces habrá muerto la Internacional, pero no insultándola; porque en este caso, el país que sabe á que atenerse respecto de ciertas conciencias políticas, se pondrá al lado de los que la perseguid.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Insisto en que esta discusión es el mas grande favor que el Congreso puede haber hecho á la Internacional: todos los días, oficialmente, por medio de los taquígrafos, de los redactores de las sesiones, llevais los programas, los anuncios, los carteles, las defensas de la Internacional á la *Gaceta*, á los periódicos, á todas las poblaciones de España. Si esto no es favorecer á la Internacional no sé qué pueda serlo.

Además de esto, me consta que el Congreso está cansado, aburrido y hastiado de esta discusión, lo cual le sucede también al país. Sin embargo de esto, yo voy á usar de la palabra; y aunque parece una inconsecuencia, se comprende que no lo «así que se considera que hace tres semanas pronuncié mi pobre discurso, y apenas ha habido diputado de los que han intervenido en el debate que no me haya dirigido alguna alusión. A la mayor parte de ellas no voy á contestar porque me lo impide la dignidad y decoro del grupo á que tengo la honra de pertenecer.

El primero que se sirvió aludirme fué el Sr. Moreno Nieto, de cuyo discurso, así como de las demás peroraciones que aquí se han pronunciado, voy á omitir todo elogio; porque de tal modo estamos abusados en llamarlos unos á otros elocuentes y elocutisimos, que va á crear la posteridad que somos una reunión de Cicerones.

Digo que el Sr. Moreno Nieto es el primero en cuyo discurso hay una alusión de lo que no puedo prescindir. «No basta, me decía, esperar con claridad los males de la Internacional; es preciso señalar los remedios que curen esa enfermedad. Y examinando los que se habían señalado, añadía: «el remedio que propone el Sr. Nocedal no es suficiente, porque es el sistema represivo.» Señores, ¿dónde estamos discutiendo que así se olvidan y confunden las cosas mas sabidas? El sistema represivo es el sistema liberal, y el que yo sostengo es el preventivo. En donde quiera que se levanta una ley, por liberal que parezca, con tal que descargue el castigo después que el daño haya sobrevenido, ese es el sistema represivo, el sistema liberal, que tiene que ser mas cruel que el preventivo que yo estoy sosteniendo en esta Cámara quince años há, para esta y para todas las cuestiones á esta parecida.

Es claro que cuando ya las cosas toman la forma de motín, los gobiernos, sean los que fueren, responden á tiros, si á tiros son atacados. ¿Qué han de hacer? Esta no es la cuestión, sino cuál es el modo de evitar que llegue ese caso; y yo digo que eso se evita con el sistema preventivo, sin que nunca haya podido yo decir que mi sistema fuera el represivo. De manera, que tratándose, por ejemplo, de la imprenta, establezco la previa censura, y castigo los delitos que se escapan á la censura con penas pecuniarias. ¿Y los liberales? Los liberales dejan que se publique todo lo que se quiera; pero luego castigan con presidios correccionales, con penas y vejaciones personales de todo género. Y cuentan que yo, usando constantemente del sistema preventivo, si me encuentro con un motín, puedo responder con hierro al hierro, llevando la cabeza muy alta y la conciencia muy limpia; pero el que sostiene que es lícito predicar todo género de ideas, que se debe dar libertad al error; el que sostiene que todo género de opiniones puede defenderse en la prensa, en la tribuna, en la plaza pública lo que hayan sido arrastrados por las enseñanzas de esa tribuna y de esa prensa? Ciertamente que no, porque en su conciencia reconocerá que si no hubiese permitido ciertas predicciones, no hubiera tenido que dar una batalla en las calles, dejando sumidas en la orfandad á infinitas familias.

Señores, la cuestión de la Internacional ha sorprendido á los partidos, á la Asamblea, al gobierno; pero ni á mis amigos, ni á mí ha podido sorprendernos. En el año de 1866 presentaban los diputados, á quien entonces se llamaba *neo-católicos* por que todavía no era llegado el tiempo de que lícitamente pudieran contraírse llamarse anticatólicos, presentaban, digo, una enmienda, que entre otras cosas decía lo siguiente:

«Atenderá á la futura conservación constante del orden público, proponiendo leyes preventivas que impidan tomar vuelo á intentos difíciles de cortar una vez apoderados del social edificio. Indicará los medios conducentes á mejorar la condición de las clases pobres, harto desatendidas en estos tiempos en que el afán de acrecentar la riqueza ha aumentado la miseria del mayor número, y ha privilegiado de hecho á los menos á costa de los demás, desbaratando, sin estudio ni preparación suficiente, con ciegos frenesí, antiguas, sabias y fecundas instituciones, nada fáciles de reemplazar satisfactoriamente.»

Firmaban esta enmienda los siguientes diputados: Cándido Nocedal, Francisco Navarro Villoslada, Gavino Tejada, Manuel María Herreros, José María Claros, Antonio María de Muria, Antonio de Arguñoliz.

Y defendiendo esta enmienda, decía yo estas palabras, que están en el *Diario de las Sesiones* de ahora hace cinco años: «Si se leyó unos párrafos de su discurso, en que se anunciaba que llegaría un día en que los hombres de negocios, los agiotistas, los rentistas, se habrían apoderado de todos los bienes, presentándose frente á frente una inmensa muchedumbre de proletarios, cuya suerte sería peor que la de los esclavos; y encarencia con este motivo la necesidad de procurar que se restableciese el nivel conveniente entre el capital y el trabajo.»

A mí no me sorprendió, pues, la Internacional, ni á mis amigos tampoco, que hemos propuesto que se pensara en ella y en los remedios. No se nos ha hecho caso, y ahora vienen los peligros que tenemos pronosticados, y ahora se piensa en la guardia civil y en los cañones rayados, y ahora digo yo, como entonces, que ni la guardia civil ni los cañones han resuelto nunca nada para el día de mañana. Me acuerdo que aquel día, ocupando la silla de la presidencia el Sr. Rios Rosas, preguntaba yo: ¿que va á suceder con esta Europa, cuyos gobiernos consisten todo género de rapiñas y de iniquidades? Y recuerdo que el señor presidente en aquel momento me pidió que modificase un poco las palabras que se referían



hay uno que yo desde aquí escito á cuantos me quieran escuchar á que arrosten con fiente serena.

Ese martirio es la risa de la ciencia, el pinchazo de los filósofos modernos, el desprecio de esa jerga filosófica moderna que ni yo entiendo ni el Sr. Cánovas tampoco. Yo desearía que el Sr. Cánovas me ayudase á que una porción de almas arrosten esa risa y ese desprecio de los espíritus fuertes, que, sin haber leído el Catecismo, no gustan de llamarse católicos. Ese es uno de los martirios, bien pequeño por cierto, que hay que sufrir en los tiempos modernos y que están dispuestos a sufrir todos mis amigos.

Nosotros á las nebulosidades del panteísmo oponemos las afirmaciones de la Iglesia católica; á las negaciones impías del ateísmo contestamos con el símbolo de la fe.

El mismo Sr. Cánovas concluía su discurso haciendo un llamamiento á cierto grado de legitimidad, en un párrafo que es posible que le tenga que recordar algún día. «Aquel que salve la sociedad, decía el Sr. Cánovas, tendrá la legitimidad; y el Sr. Cánovas no ignora, aunque no lo diga, dónde está el único posible salvador de la sociedad española.

Y puesto que el Sr. Cánovas confiesa que salvar la sociedad es una especie de legitimidad, si acierto en mis pronósticos y se salva con el salvador á quien aludo, leeré á S. S. sus palabras y le diré que acate la legitimidad verdadera y sea consecuente con sus palabras.

El amigo el Sr. Castelar decía: «¿Sabeis por qué definitivamente y para siempre me he abrazado con el racionalismo? Porque he encontrado que la religión católica se ha hecho la aliada de todas las opresiones y de todas las tiranías.» ¿Que esto haya dicho el Sr. Castelar! ¿Pues quién ha rescatado á la mitad del género humano de la esclavitud en que yacía en los tiempos antiguos? ¿Pues quién ha tenido fuerza bastante para que aquella mitad del género humano que yacía en la esclavitud saliera de ella? ¿Quién ha venido á redimir á los hombres de la esclavitud en que yacían? ¿Quién sino Jesucristo? ¿Quién sino la religión católica? Sí, el señor Castelar se equivocó; la Iglesia católica no ha sido nunca aliada, ni protectora de ningún opresor, ni de ningún tirano.

Eso no es cierto; la Iglesia católica ha redimido á la mitad del género humano de la esclavitud, diciendo que todos somos hijos y descendientes de la primera pareja que fué desterrada del Paraíso; que todos somos hijos de Dios; que todos fuimos redimidos con la sangre del Salvador del mundo. ¿Quién ha emancipado á la mujer, quién la ha ennoblecido, quién la ha levantado, quién sino la religión de Jesucristo?

¿Cómico de todas las tiranías y de todas las opresiones la religión católica? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Pues no arrancó la Iglesia católica un grillo, que todavía está desgarrado, del manto imperial de púrpura de sus espirituales dominios por no consentir el adulterio de un poderoso rey? Por no bajar la santidad de los principios, ¿no resistió á todas las tiranías? No; la Iglesia no es lo que supone el Sr. Castelar; es, por el contrario, el amparo de todos los dolores, el refugio de todas las desgracias. Todavía está resonando en nuestros oídos la última palabra pronunciada en favor de la desgraciada Polonia, que no la ha pronunciado ningún liberal por cierto, sino el Pontífice romano.

El Sr. MORENO NIETO. Dientro terciar de nuevo en el debate; pero faltaría á un deber de cortesía si no dijera dos palabras sobre las alusiones que me ha dirigido el Sr. Nocedal, y si no contestase á la pregunta que me ha hecho.

Se quejaba S. S. de que yo le hubiera atribuido el sistema del silencio absoluto y de la represión absoluta. Y bien; ¿qué otra cosa es lo que viene defendiendo aquí S. S.? ¿No combaten todos los días el liberalismo diciendo que es en su esencia el mal? ¿No dice que es absolutamente incompatible con el catolicismo, de que se llama representante? ¿No se burla en toda ocasión y á todo propósito de lo que llama el ilicito juego de las instituciones representativas? Pues todo esto no es, en resolución, otra cosa que eso que yo llamaba el sistema del silencio absoluto. ¿O es que cree S. S. que este sistema no es también preventivo? Pues habrá de decirle al Sr. Nocedal que ese régimen del silencio absoluto y de la represión absoluta es también el de la prevención absoluta; porque no otra cosa que para prevenir viene poniendo trabas á la libertad, y prohibiendo todas, absolutamente todas sus manifestaciones, ese sistema que tiene doctrinas bien precisas, por cierto, dadas y explicadas por los Donosos, los Veuillots, los Taparelli, y que no sé que hayan sido cambiadas hasta ahora por el Sr. Nocedal ni por los que forman en el actual partido absolutista.

De modo que no tenía razón el Sr. Nocedal al suponer que porque él quiere la prevención, es hablar con poco fundamento llamarle partidario del silencio absoluto y de la represión absoluta. En cuanto á la eficacia de este régimen para dominar la Internacional, no he de repetir lo que ya otras veces he dicho á S. S.; pero sí debo decir dos palabras sobre la contradicción que quería notar entre lo que yo había manifestado sobre este punto. Después de negar toda eficacia á este sistema, ¿qué nos proponía el Sr. Moreno Nieto como remedio contra la Internacional? preguntaba el Sr. Nocedal. Y añadía: «¿Pues nos decía que era necesario restablecer la armonía del Estado y la Iglesia, y que era menester propagar la doctrina cristiana?»

Es verdad, Sr. Nocedal; pero S. S. se olvida de que proponía estos, no como los únicos, sino como unos de los varios remedios que debían emplearse.

Y voy á concluir contestando á la pregunta. Me decía el Sr. Nocedal: «¿Votará el Sr. Moreno Nieto la proposición que tenemos ya redactada proclamando la libertad de las asociaciones religiosas?» Contesto á S. S. que la votará con mucho gusto, y diré á S. S. que si hay un lugar para mi firma en esa proposición, la pondré con mucho gusto.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió á la votación de la proposición, y fué aprobada por 192 votos contra 33, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Ferragut.—Barrio y Mier.—Lopez Ayala.—Martínez Pérez.—Barrenechea.—Delgado.—Franco del Corral.—Mantilla.—Onde de Orgaz.—Montero de Espinosa.—González.—Piñol.—Avila Ruano.—Garijo.—Lopez Guajardo.—Mendoza Cortina.—Mansi.—Muñoz de Sepúlveda.—Adán y Castillejo.—Navarro y Rodrigo.—Alvarado.—Romero y Robledo.—Fabi.—Fernández (don José María).—Serrano Bedoya.—Palau.—Angulo (don Luis).—Bermudez.—Campos de Orellana.—Sancho.—Hernández y Lopez.—Pérez Zamora.—Herrera.—Gómez Aróstegui.—Conde de Maceda.—Melgarejo.—Vidal de Labotera.—Cánovas del Castillo.—Lopez Dominguez.—Fernández de la Soterra.—Acaña.—Muñoz Herrera.—Sinués.—Navarro y Ochotea.—Bayona.—Pérez (D. Zoilo).—Herrero.—Bañón (D. Francisco).—Gomis.—Saavedra.—Acuña.—Moya.—Ródenas.—Muñoz Vargas.—Péñuelas.—García Martino.—Estrada (D. Luis).—Merelles.—Sanz y Posse.—Lopez (D. José María).—Lopez Grado.—Ros.—Robledo Checa.—Ruiz Capdepón.—Nuñez de Arce.—Camacho.—Galvez Calero.—Leon y Castillo.—Tope.—Zabalza.—Castell de Pons.—Laguna.—Ullas (D. Augusto).—Sanz y Lopez.—Musoles.—Conde de Pallares.—Moreno Benitez.—Lafitte.—Garrido (D. Joaquín).—Caramés.—Vall.—Varona.—Vinader.—Ochoa (D. Cruz).—Uceta.—Casanueva.—Minuel de Bassols.—Neira y Flores.—Silveira.—Serrano Dominguez.—Arias.—Coli y Moncasi.—Curiel y Castro.

—Rodríguez Seoane.—Roger.—Gonzalez (D. Venancio).—Reig.—Albareda.—Alarcon Lujan.—García (D. Cástor).—Amat.—Cruzada Villamil.—Moreno Nieto.—Marqués de Sotomayor.—Iribas.—Esteban Collantes.—Conde de Toren.—Piñero.—Jove y Hévia.—Martínez (don Cándido).—Martínez Izquierdo.—Gómez (D. Valentín).—Villóla.—Sagasta (D. Pedro).—Aristegui.—Fabra.—Echeverría.—Martínez (D. Juan de la Cruz).—Masadas.—Merchan.—Muñiz.—Bueno.—Sequera.—Shelly.—Tejada.—Maluquer.—Patxot.—Gullon.—Alvarez Bugallá.—Gallostra.—Rodríguez Castro.—García Gomez.—Lafuente.—Rivero Cidraque.—Alonso Martínez.—Trelles.—Carvallo.—Llansa.—Reznata.—Puga.—Díaz Canjia.—Pascual.—Conde de Canga Argüelles.—Nocedal (don Cándido).—Civit de Alavedra.—Collaso.—Rios y Rosas.—Gasol.—Nocedal (D. Ramon).—Otal.—Hanao y Muñoz.—Loring.—Chacon (D. Ricardo).—Ardanaz.—Zabalburu.—Lasala.—Marqués de la Vega de Armijo.—Royo.—Antuñano.—Castelvi.—Aristegui.—Novia de Salcedo.—Fernandez Chacón.—Vierna.—Toro y Moya.—Suarez Inclán.—Marqués de Ferrera.—Hazañas.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Ruiz Higuero.—Hernandez y Rodriguez.—Múzquiz.—Verd.—Gomez Villaboa.—Sanjurjo y Pardiñas.—Romero Ortiz.—Fernandez de la Hoz.—Sureda.—Torrero.—Conde de Agramonte.—Barca.—Alarcon.—Llauder.—Sr. Presidente. Total, 192.

Señores que dijeron no:

Morayta.—Solier.—Castilla.—Pascual y Casas.—Díaz Quintero.—Ripa y Porpía.—Gonzalez Alegre.—Serrano Magaña.—Molinero.—Sanchez Yago.—Gil Berge.—Gonzalez Cherna.—Garrido.—Bárcia.—Sañudo.—Vazquez Lopez.—Tutau.—Moreno Rodriguez.—Guzman (D. Enrique).—Pi y Margall.—Lustau.—Gutierrez Agüera.—Corchod.—Sorni.—Salinas.—Escudé.—Ocon.—Fantoni.—Abarzuza.—Castell.—Figueras.—Blanc.—Forasté.—Pérez Guillén.—García Lopez.—Contreras.—Gomez (D. Antonio).—Salmeron. Total, 38.

El Sr. PRESIDENTE. Se suspende la sesión, y va á reunirse el Congreso en sesión secreta. Orden del día para mañana: Preguntas, interpelaciones y demás asuntos pendientes.

Eran las cinco.

## VARIEDADES.

### REVISTA DE MERCADOS.

Para que nuestros lectores estén al corriente del movimiento de los mercados, así en España como en el extranjero, publicaremos periódicamente en el Eco de ESPAÑA algunos resúmenes de las noticias referentes á este asunto. El presente comprenderá las recibidas en la última decena transcurrida.

### MERCADOS EXTRANJEROS.

Amberes.—Nuestro mercado hace días se presenta firme en trigo y cebada; estos granos han dado valor á negocios de alguna importancia, tanto para el consumo como para la exportación; el centeno encamado. La avena con precios nominales.

Se han vendido los 100 kilos según procedencia y calidad, á los siguientes precios:

Trigo de 30,75 á 36, 50 francos; cebada de 18,50 á 23,50; centeno de 20,50 á 24.

De harinas de trigo se han vendido algunos pequeños lotes de Hamburgo al precio de 47 á 48 francos, mientras que en harinas de cebada se han vendido 150 sacos de fabricación francesa á 35 francos los 160 kilos.

Londres.—Mercado poco provisto, calma completa. La venta es poca y los precios sin variación.

Algunos cargamentos se han vendido para Francia.

Los trigos exóticos se mantienen á buen precio, pero los de inferior calidad flaquean un poco.

París 21 de Octubre.—Los aprovisionamientos de granos vienen sumamente moderados; venta ordinaria y precios sostenidos; tal es en resumen las noticias que recibimos esta mañana.

Esta situación puede durar algún tiempo y las fiestas de Todos los Santos vienen naturalmente á mantener la calma en los negocios.

Los puertos presentan la misma calma que las plazas del interior.

En harinas se han hecho pequeños negocios por los panaderos; mas no podemos señalar venta alguna de consideración.

### MERCADOS ESPAÑOLES.

Burgos 5 de Noviembre.—Los tres mercados de la semana no han sido tan abundantes como los anteriores á causa de las lluvias y no haber terminado aun las operaciones de sementera, experimentando en el de ayer subido el trigo una subida de 2 rs. en fanega y 1 en el de la cebada, á saber:

Valladolid 5 de Noviembre.—Las entradas de trigos en la semana que fina hoy, no han sido de tanta entidad como en las anteriores; á pesar de esto, se advierte una flojedad en los compradores, si bien los precios siguen sosteniéndose de 48 á 50 rs. las 94 libras, según clase; á cuyos precios se han enagenado las 1.000 fanegas que se presentaron. En la estación entraron 300 fanegas pagado de 48 á 49 rs. las 94 libras.

En centeno no hay operaciones por falta de grano, y la cebada se enajena para el consumo de la localidad de 20 á 22 rs. fanega.

Se sigue embarcando la harina que fabrican estas fábricas con destino á Cataluña y algo para Andalucía.

Los precios de la semana son: Harina de 1.ª á 17,34 reales arroba. Id. de 2.ª á 15,12 id. Id. de 3.ª á 14 id.

Haro (Logroño) 4 de Noviembre.—El tiempo sigue inmejorable para la sementera que se está haciendo, cuyo nacimiento no puede ser mas completo.

El último mercado celebrado en esta villa estuvo bastante concurrido, habiéndose vendido por completo el grano que se presentó en la plaza, á los precios siguientes:

Trigo de 46 á 55 rs. fanega; cebada de 24 á 27; centeno de 26 á 32.

Medina del Campo (Valladolid) 5 de Noviembre.—Si sigue este mercado bastante concurrido con grandes entradas de toda clase de granos, en especialidad de trigos; las compras animadas y los precios sostenidos, y se han cotizado en el día de hoy á los precios que hallará anotados al pie de esta.

El temporal sigue de aguas, lo cual entorpece alguna cosa la sementera.

Trigo de 48 á 49 1/2 rs. las 94 libras; centeno de 25 3/4 á 26 rs. fanega; cebada de 21 á 22 id.; algarrobas á 16 id.; garbanzos de 100 á 130 reales fanega según clase.

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) 3 de Noviembre.—La gran abundancia de toda clase de granos al mercado no hace disminuir los precios; ayer se vendió á los tipos siguientes:

Trigo de 41 á 43 rs. fanega; centeno á 22; cebada de 21 á 22.

Arévalo (Valladolid) 8 de Noviembre.—En el mercado de ayer se presentaron próximamente 5.000 fanegas de trigo, habiéndose vendido las clases buenas de 47 á 48 1/2 rs. fanega; regulares de 45 á 46; centeno á 25; cebada de 23 á 24; algarrobas de 14 á 18.

Tordesillas (Valladolid) 3 de Noviembre.—Los mercados de granos se ven poco concurridos en la actualidad por hallarse los labradores ocupados en la faena de sementera.

Piedrahíta (Ávila) 2 de Noviembre.—Hemos tenido

abundantes lluvias en la última semana y las cumbres de estas montañas están bien cubiertas de nieve que durará hasta el verano próximo: desde el sábado ha mejorado el tiempo y los labradores siguen haciendo la sementera, interrumpida por algunos días: lo nacido presenta buen aspecto y los labradores se muestran satisfechos y contentos.

La feria del Barco, inmejorable; se vendió mucho ganado de todas clases y á buenos precios; los novillos y vacas de raza sobresaliente que es lo general en esta comarca, y muy estimados, tanto para el matadero cuanto para el trabajo, se vendieron á gusto de sus amos.

Los mercados con bastante animación á causa de que los labradores en pequeño que son los mas, venden toda ó casi toda su cosecha para salir de los muchos apuros que los agobian; y los acopiadores de granos hacen á porfía en Agosto para vender mas adelante á precios que les resulte un 40 ó 60 por 100 de ventaja. Esta es una de las infinitas causas que matan la agricultura.

Los precios en el último mercado fueron los que espresa la nota que acompaño con tendencias á alza: trigo á 41 rs. fanega; centeno á 24; cebada á 24; algarrobas á 16; garbanzos á 100.

Ciudad Rodrigo (Salamanca).—La última semana de Octubre principió con frios y escarchas, pero haceros días que cambió la temperatura; ha llovido bastante y según dicen los labradores el tiempo está inmejorable, tanto para las plantas como para los ganados.

El mercado de granos de ayer en baja; mucha abundancia de todas semillas y pocos tomadores.

Villalón (Valladolid) 6 de Noviembre.—El tiempo continúa de lluvias, pero muy cálido y una vaga serena y hermosa, así es que los campos se les ve reverdecir de día en día.

Huesca 1.º de Noviembre.—En este país se presenta muy bien la sementera porque ha llovido bastante, siendo el precio medio del trigo en la actualidad de 21 reales nuestra fanega, con poca concurrencia de vendedores por estar la mayor parte de los granos en manos de especuladores á quienes sin duda no satisfacen los precios corrientes.

Zaragoza 3 de Noviembre.—El mercado está animado; los precios de los trigos aumentan, habiéndose llegado á pagar hasta 25 pesetas el hectólitro. También en harinas se han hecho muy buenas operaciones, pagándose desde 166 hasta 170 rs. el saco de 100 kils. por las de 1.ª.

Hoy los precios pueden cotizarse: Trigo de monte de 23,75 á 25 pesetas el hectólitro; id. de huerta de 23,45 á 24,75; centeno á 14; cebada á 10; Maíz á 10; habas á 12,50; harina de 1.ª de 166 á 170 rs. sacos de 100 kilogramos; id. de 2.ª de 156 á 160; id. de 3.ª de 80 á 120.

Barcelona 4 de Noviembre.—Todo el interés de la semana se ha reconcentrado en los cafés. Algunos han ofrecido también los aceites y cereales, pues los negocios en estos artículos, particularmente en el primero, han sido regulares, y la tendencia de los mismos decididamente á la alza. En los demás frutos y efectos en venta nada de particular ha ocurrido; permanecen sin movimiento ni alteración apreciable en los precios anteriores.

Valencia 6 de Noviembre.—Las entradas de la clase superior continúan bastante escasas, y por consecuencia de esta escasez se ve solicitada. Nuestra opinión es que tomará mas valor en vista de la mala calidad del nuevo aceite de la cosecha de este año. En la semana que veníamos se han vendido algunas pequeñas partidas desde 48,82 á 49,76 los kilogramos.

El mediano también está bastante solicitada, pagándose de 46 á 46,95.

Del nuevo del país han entrado en la plaza algunas remesas, pero de muy mala calidad, vendiéndose paulatinamente de 49,39 á 41,31 rs. los 10 kilogramos.

Alicante 1.º de Noviembre.—Nuestro mercado continúa en el estado de calma de que nos lamentamos hace tiempo.

Los frutos coloniales permanecen en el mayor quietismo.

Algunos de los del país se mueven con alguna regularidad, pero no lo bastante para dar la animación que necesita la plaza.

Rijalza que han experimentado los candeles y gejas en los mercados de origen, ha detenido las entradas en el nuestro que han llegado á ser extremadamente cortas esta quincena.

Los candeles tienen gran solicitud para la extracción de rs. 55 á 56 por fanega, á cuyos límites se pagaron las últimas partidas que se ofrecieron en la plaza.

Motril (Granada) 3 de Noviembre.—El tiempo ha refrescado mucho á consecuencia de los días de lluvia que hemos tenido, y haberse cubierto de nieve Sierra Nevada, por lo que los labradores de cáñamo están muy contentos.

Santander 6 de Noviembre.—La fisonomía de la semana ha sido de calma, y bien pudiéramos decir que en calmarías habían transcurrido los seis días laborables del período que vamos á reseñar.

Los negocios, sin embargo, se generalizaron mas que en las semanas precedentes; y de ello es una prueba los que tenemos que anotar en azúcares, cacao, cueros y otros artículos, que, con los embarques de harinas, bastante regulares, han entretenido el movimiento del mercado y el puerto.

Harinas.—Se han despachado en la semana: 7.537 barriles y 900 sacos para América y 2.685 sacos para la Península.

11.122 barriles y sacos en la forma siguiente: 3.900 barriles y 900 sacos para la Habana por corbeta María M.

3.637 barriles para id. por vapor Jorge.

382 sacos para Villaviciosa por patache Elena.

104 id. para Llanes por Pilar.

300 id. para Barcelona y escalas por vapor Alvarado.

1.749 id. para id. por Augusto.

150 id. para Jijón por Quechamaría Hermenegildo.

Total, 11.122 barriles y sacos.

### LAS CAMPANAS (I).

Sucede alguna vez que cansados de la agitación de las grandes poblaciones, del asedio continuo del trabajo y negocios de toda especie, de la vida ficticia del gran mundo, esperamos con ansiedad la llegada de la primavera; y apenas los primeros rayos del sol de Abril empiezan á entibiar las paredes de nuestra casa, la abandonamos precipitadamente para entregarnos al olvido y á la tranquilidad unos cuantos meses en algún rincón ignorado. Empezamos el viaje, y una mañana la aurora nos sorprende al lado del pueblito ó aldeas que hasta entonces se ha mantenido oculto á nuestra vista entre las sombras de la noche.

¡Deliciosa mañana, delicioso ambiente el que se respira!... pero hay alguna cosa mejor, hay algo que haciendo nuestros oídos nos detiene por un momento y alegra el corazón conmovido.

Por fin, cuando pasados algunos instantes, el gozo nos permite hablar, gritamos entre sonrisas y lágrimas de satisfacción, extendiendo los brazos como si pretendiéramos coger algo:

¡Ah!... es la campana de mi pueblito.

Esa exclamación es un poema y esa campana una historia. Esa exclamación es un tributo de sincera amistad

(1) Tomamos estos bellos fragmentos y los que publicamos en uno de nuestros números anteriores, de un artículo publicado en *El Liceo* de Albacete.

al instrumento que despierta en nuestra mente el recuerdo de una infancia alegre, sencilla y dichosa.

Cuántos ecos nos repite y trae envueltos en el suyo esa campana histórica de nuestra juventud!

La voz cariñosa de la madre que amamos, cuando corre infatigable tras de nosotros para evitarnos una caída: sus cuidados, sus fatigas, sus sacrificios para darnos una educación esmerada; las lágrimas que derramaba al despedirnos la primera vez, á la misma hora y con el mismo repique á la orilla del pueblo; el estrecho abrazo y comprimido beso que aun sentimos en la mejilla, y por fin, andando el tiempo, otra despedida... pero eterna!

Los golpes de esa campana nos recuerdan simultáneamente lo mas tierno, lo mas inocente y lo mas amargo...

A su compás viene acaso también hacia nosotros la nequiz que nos dio el primer alimento, el amigo con quien jugábamos, la respetable madre hoy, entonces traviesa muchacha, que nos daba flores en cambio de los nidos de jilguero que la traíamos del olivar.

En este y otros recuerdos quedamos sumidos algunos instantes, hasta que el concurrencio de una vaca y las campanillas de las mulas de labor nos despiertan del letargo.

El dorado cielo anuncia la próxima aparición del sol, los pajarillos revolotean gorgoreando de rama en rama y alguna vez—tal es su confianza lejos de las poblaciones—pasan rozando las orejas de nuestro caballo.

Abrense las chozas, y de los establos y rediles salen los ganados mugiendo y balando. El campesino, restregándose los ojos, saluda al nuevo día.

Las pocas calles del pueblo vienen arrojando por todas sus salidas la gente productora.

Y toda esa hermosa risueña, esa armonía, ese movimiento de la vida que sucede el peregrino manto de la noche y despierta con el sol, ese grandioso espectáculo de todos los días se verifica al vibrar sonoro de una campana.

Suena el toque de oraciones y salimos furtivamente de casa. En la calle encontramos varios bultos que, convocados por la misma lengua de metal, se van parando delante de puertas y ventanas.

Nosotros vamos mas allá. Salimos del pueblo, trasponemos un vallecillo y al pie del pequeño cerro inmediato nos detenemos.

Entre varias cruces diseminadas allá y allá fijamos la vista en una, á cuyo alrededor se pulverizan los huesos de nuestros antepasados. Allí cascamos de rodilla, oramos, interrogamos y divagamos hasta perdernos en el infinito.

No sé el tiempo que dura esta actitud; pero el ascarista de la capilla se encarga de despertarnos, y de pronto agita la cuerda sujeta al badajo. El toque de ánimas llega á nuestros oídos y nos sorprende.

—¡Adios, padres míos, hasta mañana!

Y todos los días se repite la misma escena, hasta que una vez el ruido de esa campana nos conmueve y afije el corazón, dándonos la señal de la última despedida. A la mañana siguiente salimos del pueblo, llamados por las obligaciones largo tiempo abandonadas. La oiremos otra vez... ¿cuándo?

Acaso entre el impetuoso oleaje del mundo acabaremos nuestros días olvidando la cuna que nos mecía. Acaso una nave nos lleve á dar el último suspiro lejos de la patria natal. Pero si logramos salir de esas tempestades y fatigados volvemos con placer la vista al albergue de nuestra infancia, tendremos la dicha de ver de nuevo, y para no separarnos jamás, las mismas paredes que nos vieron nacer, oiremos también los ecos de aquella campana que anunció nuestra vida, que nos anunciaba la hora de comer y descansar, que nos ofrecía sus brazos claveteados, ya para voltearla, ya para trepar y sorprender las golondrinas en sus nidos. Grabará con cada uno de sus golpes una página de nuestra historia; confundirá los latidos inocentes y apasionados de ayer, con los latidos profundos y helados de hoy; pondrá la última palabra de nuestro epílogo y después... después la oiremos en el viaje al mundo de los espíritus...

Y ese día se llama santo.

Hace cerca de veinte siglos, el Redentor de la humanidad moría con la muerte de los infames, después de haber arrojado al mundo el germen de la doctrina mas sublime.

Callad ruidosas campanas, porque si el santo día quisierais mover vuestra lengua, en vez de sonidos, gemidos fueran los que prodijerais.

Seguid mirando al cielo el día santo, porque solo el cielo puede comprender los clamores de vuestro infortunio.

### EFEMERIDES.

#### DIA 11 DE NOVIEMBRE.

1155. Nace Alfonso IV de Castilla, llamado el Noble.

1580. Reúne Cortes en la iglesia de San Gil de Madrid.

### GACETILLAS.

La mar.—¿Llegará algún día en que la mar nos descubra todos sus secretos?—No lo sabemos. Entretanto he aquí una descripción de lo que hasta aquí se conoce de ese mundo de olas y de armonías:

El lecho del Océano es, por su estructura y la diversidad de accidentes de su superficie, exactamente parecido á ciertas partes de la tierra firme en la época actual; es evidente que estas han pertenecido á la cuenca del Océano, y presentan todavía vestigios irreversibles de semejante origen. Las islas mas pequeñas son crestas de montañas, cuya base, apoyada en valles, ofrece ondulaciones poco sensibles, barrancos, abismos y cortes verticales análogos á los que admiramos en la superficie de la tierra.

La sonda indica eminencias, montes, valles separados por abismos, cuya disposición ni es menos variada ni menos maravillosa que la que observamos en la parte de cubierta del globo.

Cubren los valles submarinos una vegetación abundante y razas nomadas, á cuyo lado fueran pigmeos nuestras especies mayores, el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo.

La elevación de la totalidad de la tierra firme sobre el nivel del mar, es, por término medio, de 304 metros. El nivel medio de la Europa es de 204 metros, de 350 el de Asia y 292 el de América. La elevación media del Africa sobre el nivel de los mares no es todavía bien conocida.

Por otra parte, la profundidad del Océano, si estuviese nivelado el fondo, sería de 7 kilómetros.

Se han encontrado en el Océano profundidades de 11 kilómetros, y es sabido que las aguas cubren las tres cuartas partes de la superficie del globo.

Por consiguiente, si fuese posible arrancar la costra terrestre y arrojarla al mar, los montes mas elevados bastarían apenas para alcanzar la profundidad de las mayores depresiones del suelo; quedarían á 3.847 metros bajo el nivel del agua, y la masa total de la tierra se hallaría sumergida á una profundidad de mas de 1.600 metros.

Nuestros lectores apenas podrán creer los siguientes hechos:

—Un cesante, que había visto pasar por la acera de enfrente á un ministro, atropelló ayer en la calle Mayor á un pobre aguador, causando varias contusiones mas ó menos graves, que le fueron curadas en la casa de socorro.

—Ayer fué sorprendido infraganti un individuo en el acto de meterle á otro 6.600 rs. en el bolsillo.

Hace días que se vienen cometiendo muchos de estos atentados, porque es tal la abundancia de dinero que hay, que muchas personas, para no llevar peso y para no exponerse á ser robadas, se lo meten en los bolsillos al incontento que se descuida un poco. El individuo en cuestión fué llevado al Saladero y probablemente será pasado por las armas.

—Ayer dieron una serenata á D. Fulano de tal, con motivo de ser hoy sus días.